

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — Tomo XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 27. — N° 810.

SUMARIO.

Revista de un regimiento de voluntarios, pasada en Nueva York por los embajadores chinos; grabado. — Revista española. — Fiestas de Versalles en honor del general Hoche; grabado. — Huracan en la rada de Mahé; grabado. — El ferrocarril del Monte-Cénis; grabado. — Revista de Paris. — Cuadros de costumbres guatemaltecas. — Exposicion marítima del Havre; grabado. — El café Tortoni en el Havre; grabado. — La iglesia de San Lorenzo en Paris; grabado. — Debe y haber. — La Moda del Correo de Ultramar; grabados.

Revista de un regimiento

DE VOLUNTARIOS, PASADA EN NUEVA YORK POR LOS EMBAJADORES CHINOS.

Sabido es que ha llegado á Norte-América una embajada china, para concertar las bases de un tratado de comercio con la república de los Estados Unidos. El personal de esta embajada, compuesta de dos mandari-

nes de primera clase, con nueve personajes mas de inferior categoria, y M. Anson Burlingame, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, llegó á Washington el 1° de junio, despues de haber hecho una corta estancia en Nueva York. En estas dos ciudades la presencia de los delegados del Celeste Imperio ha dado margen á fiestas y regocijos de todo género. Nuestro dibujo representa la revista del 7° regimiento de la guardia nacional de Nueva York que tuvo lugar el 28 de mayo último. Toda la prensa americana habla con



ESTADOS UNIDOS. — Los embajadores chinos pasando revista al regimiento de voluntarios de Nueva York.

orgullo del hermoso aspecto de las tropas y de la admiración que han inspirado á los espectadores de esta fiesta militar, que no fueron pocos. P. P.

Revista española.

Las empresas de ferro-carriles y los viajes baratos. — La fiesta del Corpus. — Diversiones públicas. — El gran mundo. — El album de las confesiones. — Preguntas y respuestas muy significativas. — Los médicos: persecuciones que sufren. — Resolución de uno. — Un doctor que se niega á sí mismo. — Receta para evitar consultas. — Algo sobre toros. — Adjudicación de premios. — Un diálogo. — Una opinión mía. — La ceremonia del Toison de Oro. — La avaricia rompe el saco. — Una cura por amor. — Un chasco pesado.

Por tercera vez han rebajado las empresas los precios de ferro-carriles para que puedan los provincianos ver en Madrid la procesion del Corpus y de paso una corrida de toros.

El número de viajeros ha disminuido, y era de presumir que esto sucediese.

La procesion del Corpus de Madrid apenas tiene celebridad: las de Barcelona y Sevilla hubieran obligado á morder el anzuelo á los curiosos. La de la corte no goza de gran fama, y en lo que tiene de espectáculo, solo ofrece atractivo á los madrileños, que despues de asistir á la fiesta religiosa, pasean bajo los toldos los ricos y elegantes trajes que es de rigor estrenar en tal dia.

La carrera ostenta en los balcones á las mas bellas, á las mas distinguidas damas, algunas se dignan hollar el pavimento de la calle, y á su lado pasan los personajes conocidos, los pollos almibarados, todos ébrios de gozo porque ven y son vistos. Pero hay momentos en los que no es posible dar un paso; en los que el toldo libra á los transeuntes de los rayos del sol, pero no de las emociones que producen unos ojos bonitos, un cuello de cisne ó un brazo turgente mal velado por el tul; en los que el calor es insuportable y la reunion se disuelve.

Todo está reducido á un par de horas, y por ver durante este tiempo una coleccion de caras bonitas y otra de trajes espléndidos, son pocos los que abandonan su provincia ó su aldea aunque los traigan á Madrid casi de balde.

La corrida de toros ya es otra cosa, y con este motivo ha llegado un crecido contingente de aficionados. Los toros disfrutan de ese privilegio.

Bien es verdad que comparten el favor de los madrileños con los teatros y los circos ecuestres. Durante el invierno los coliseos de Madrid han experimentado las consecuencias del retraimiento del público, y ¡cosa extraña! en el verano, cuando el calor convida á despedirse de Talía y Melpómene, el teatro de verano, mas apreciado por sus bailarinas que por sus actores, está lleno todas las noches, y llenísimo las de los miércoles, y el número de espectadores que acude á admirar á Rossi recuerda á la Zarzuela las entradas de sus buenos tiempos.

Los circos no pueden tampoco quejarse: dos no bastan los dias de fiesta á satisfacer la sed de divertirse de los honrados habitantes de la corte, y el teatro de Rossini, que ha presentado una excelente compañía bufa y que ofrece en los Campos Eliseos gran número de distracciones, completa el cuadro de los placeres madrileños.

Hablemos ahora de reuniones. De quince en quince dias recibe la señora de Maqueira los lunes por la noche á sus numerosos amigos.

Los juéves abre sus salones el general Urbina á una gran parte de la escogida sociedad madrileña, y en ellos se baila y se pasa la noche agradablemente.

Los viénes la señora de Carvajal y sus encantadoras hijas continúan las fiestas empezadas el juéves.

Los sábados se rinde culto á Terpsicore y Euterpe en los salones de la baronesa de Andilla. Y los domingos los amigos íntimos de la condesa de Montijo se trasladan á su preciosa quinta de Carabanchel, comen allí y pasan una gran parte de la noche en los deliciosos jardines que estas noches engalana la luna con su hermosa y plateada luz.

También hay reunion los domingos en casa del presidente del consejo de mini-tros.

En algunos de estos salones y en otros abiertos también á la amistad, por mas que no se baile en ellos, desempeña de cuando en cuando un papel importante el «Album de las confesiones.» Yo no sé si mis lectores saben que este album es un lindo juguete que ha estado y aun está muy en boga en los principales salones extranjeros y que se reduce á una coleccion de preguntas impresas, á las que tiene que responder autográficamente la persona que recibe el album.

Es la fotografía moral. El que contesta con sinceridad á las preguntas que le dirige el album, se da á conocer por completo.

Dicho se está que es necesario algun ingenio para llenar las blancas páginas de este juguete.

Unas cuantas preguntas y respuestas tomadas de distintos albums harán comprender á mis lectores el efecto que en las reuniones producirá la lectura de los albums y los comentarios á que se entregarán los circunstanciales.

En el album de una señora muy discreta y de muy buen humor ha respondido á las preguntas que un amigo suyo le ha hecho, entre otras cosas con esta:

— ¿Qué personaje histórico le gusta á Vd. mas?

— Adam.

— ¿Por qué?

— Por su sencillez.

Una niña inocente ha contestado á la misma pregunta y el personaje que mas le agrada es Cupido sin alas.

Hé aquí la respuesta de una niña de quince años que es todo un ángel.

— ¿Qué nombre le gusta á Vd. mas?

— El de mi madre.

La misma niña responde á la pregunta de

— ¿Qué entiende Vd. por amor?

— No lo sé todavía.

Veán Vds. el retrato de un perezoso.

— ¿Qué ocupacion le es á Vd. mas grata? pregunta el album.

— La de ver trabajar.

Vaya ahora la de un avaro:

— ¿Qué le desagrada á Vd. mas?

— El tener que hacer pagos.

Termino este episodio con las respuestas de otro album, que le ha valido á un jóven las calabazas de su amada.

— ¿Qué piedra le agrada á Vd. mas? le preguntó la jóven por medio del album.

— La berroqueña, contestó.

— Y ¿qué flor?

— La del cardo.

— Y ¿qué color?

— El de una onza.

Demasiado sensible la niña, comprendió que no podía ser feliz con un hombre de estos gustos.

Desde hace algun tiempo la gente no piensa mas que en viajar. Las provincias Vascongadas, las estaciones de baños, las orillas del Océano están ya pobladas por gran número de madrileños distinguidos.

Los baños célebres por sus virtudes medicinales empiezan á animarse. Para uno de los mas visitados acaba de salir un distinguido médico, de quien me han referido una anécdota que merece contarse.

Pero ante todo convengan Vds. conmigo en que la profesion de la medicina es la que menos descanso proporciona á los que la ejercen. Voy á demostrarlo.

Va un médico á una gira, por ejemplo. Apenas lo saben algunos de los invitados á la fiesta empiezan á conspirar contra él.

— ¿Vendrá Vd., doña Eulalia? preguntan á una señora de cuarenta. Nos acompañará el doctor.

— Entonces, sí... Despues del almuerzo haré que me dé el brazo y le consultaré á mis anchas sobre los nervios. Sus visitas son tan breves que no le da á una tiempo.

Otro dice:

— Me alegro de que venga el doctor. Tengo un hermano enfermo en Móstoles, el médico de allí no entiende su enfermedad y le consultaré.

Los que no premeditan consultas las improvisan: el resultado es que el hombre de ciencia se ve obligado á derramarla á manos llenas.

Se reúnen los convidados.

— Doctor, yo llevo árnica por si volcamos y nos hacemos daño; ¿no es verdad que el árnica es excelente?

— Excelenteísima.

— Diga Vd., doctor, ¿no seria mejor un globulito de homeopatía?

En el camino no cesan las preguntas.

— Diga Vd., doctor, cuando palpita con fuerza el corazón, ¿en qué consiste?

— Hombre, tengo un dolor en un diente, ¿qué opina usted, debo arrancármelo?

Al sentarse á la mesa no falta quien exclama:

— Hoy podemos comer impunemente: el doctor nos librará de los excesos de la gula.

— ¡Y es verdad!... Oiga Vd., doctor, yo estoy hoy nerviosa; ¿cree Vd. que puedo comer rábanos?

— Diga Vd. ¿será ardiente la mostaza?

— ¿Puedo ponerme salsa mayonesa? Padezco del estómago, y no me atrevo.

A estas preguntas suelen seguir las amenazas.

— Despues, despues, le consultaré á Vd., dicen al pobre médico todos los convidados y como si no fuera bastante, el guarda de la quinta aprovecha la ocasion y convida á sus amigos de los pueblos inmediatos para que exhiban sus dolencias al médico.

— Yo le llamaré á los postres, les dice, y como es tan bueno, nos pondrá como nuevos.

Tal es el porvenir que aguarda al médico en la calle, en la visita, en la gira, en el viaje, en todas partes.

Pues bien escamado, como diria Blasco, el doctor á quien me refiero, resolvió el año pasado viajar con el mas misterioso incógnito.

— No he estado nunca en Fitero, se dijo, necesito tomar aquellas aguas; me consta que no hay allí ningun conocido, porque afortunadamente no he tenido que recetar aquellos baños. Vamos allá.

Se puso en camino, llegó, se instaló en su cuarto, y al dia siguiente se presentó á los bañistas en la mesa redonda.

Saludó y almorzó sin pronunciar una sola palabra.

Ustedes saben ya que nada hay mas terrible en unos baños que no conocer á las dos horas la vida y milagros del nuevo bañista.

— ¿Quién será? empezaron á decirse unos á otros.

— Yo no sé.

— Y tiene buen aspecto.

— ¡Parece muy formal y despejado!

— ¡Y viste bien!

— ¡La cadena que lleva es de mucho gusto!

— Y de valor.

— ¿Nadie sabe su nombre?

— No.

— Preguntemos al camarero... José... José...

— Señoritos...

— ¿Cómo se llama el nuevo?

— No lo sé.

— ¡Bah!

— Le he preguntado y me ha respondido: me llamo el caballero del número 3.

— ¿Y qué es?

— Rico debe ser... porque da buenas propinas.

— Pues señor, es preciso averiguar su nombre.

— Y su posicion.

— Y su estado... añade una viudita ó una soltera.

A partir de este instante se vió asaltado por todos los bañistas.

— Buenos dias, le decian.

— Muy buenos, contestaba y se alejaba.

Alguno tropezaba con él de exprofeso.

— Usted dispense, señor don... ¿cómo es su gracia de usted?

— No hay de qué, caballero. Que Vd. lo pase bien.

En la mesa todo eran indirectas, pullas, insinuaciones; pero nada, el doctor mantenía su incógnito.

Ebrio de gozo por este triunfo, saboreaba las delicias de su misterio, cuando un dia al sentarse á la mesa oye decir:

— Ha habido cambios en el personal de domésticos: hé ahí la nueva maritornes.

Entró en efecto una criada, y fijando sus ojos en el doctor:

— Calle, ¿Vd. aquí, don José? exclamó dirigiéndose al médico.

Este experimentó una sensacion horrible; pero como á la exclamacion de la criada siguió un aplauso de todos los bañistas, cuya febril curiosidad habia empezado á satisfacer aquella casualidad, pudo reponerse el doctor, y con gran asombro oyeron todos este diálogo:

— ¿Se dirige Vd. á mí, jóven?

— Sí, señor, á Vd., pues ¿qué ¿no me conoce Vd?

— No por cierto.

— Si yo he estado sirviendo en su casa de Vd. mas de dos años.

— No lo creo.

— ¡Vaya!... en la calle del Lobo.

— Nunca he vivido allí.

— ¿Que no! Si he estado yo en su casa de Vd.

— Se equivoca Vd., jóven.

— No es Vd. don Fulano de Tal?

— ¡Ah! ya comprendo... No es Vd. la primera persona que me confunde con ese caballero. Me parezco tanto á él que hasta las personas de su misma familia me han saludado en la calle y me... pero no soy el que usted dice.

— ¡Pues hubiera jurado... ¡pero qué! si es Vd. su retrato, y la voz, y la... Vd. perdone, caballero.

— No hay de qué, contestó el doctor, y siguió comiendo como si tal cosa.

Los bañistas dejaron escapar un murmullo de despecho; él los miró con aire de triunfo.

Pasaron cuatro dias, y un indiscreto, un cliente que no podia pagar su cuenta, le escribió para excusarse y puso en el sobre:

«A don Fulano de Tal, distinguido médico.»

El doctor habia prohibido que le enviasen las cartas; pero su criado, creyendo que le halagaria lo de *distinguido*, la echó al correo.

Los bañistas supieron que era el mismo cuyo nombre habia pronunciado la criada, y lo que es mas, que era médico.

Al presentarse á comer, todos le saludaron con esta fórmula.

— Buenas tardes, señor doctor.

Estaba descubierto y no pudo negar por mas tiempo. Aquella noche, y la mañana siguiente, se llenó su cuarto de bañistas. Todos decian lo mismo.

— Usted dispensará la libertad que me tomo, pero ¿quién no consulta á un médico de la fama de usted?

Por la tarde se despidió de los enfermos. Hace dos dias le preguntaron delante de mí:

— ¿A qué baños piensa Vd. ir este año?

— A unos muy buenos de Alemania.

— ¿Pero Vd. habla alemán?

— No, señor... por eso voy allí.

Mis lectores comprenden la elocuencia de esta respuesta.

En vista de la aficion que tienen las señoras á llamar por su nombre á las telas de *fantasia*, como dicen los franceses, algunos comerciantes, resueltos á satisfacer este inocente capricho, celebraron un almuerzo hace poco con el objeto de ponerse de acuerdo en la cuestion de nombres.

Gracias á ese banquete, las *sultanas*, ese glasé que tan en boga está porque parece raro y no lo es, ha adquirido los nombres de *Girgenti*, *Beethoven*, *Noche de verano*, *Infanta Isabel*, *Alma enamorada*, *Maiz*, y algunos otros que no recuerdo.

Me consta que para encontrar la inspiracion tuvieron que apurar media docena de botellas de *veuve Clicot*.

Mas barato les hubiera salido encargar el trabajo á alguno de los muchos escritores que por efecto de los tiempos que atravesamos no tienen mas monedas que las que se figuran.

De algo ha de servir la imaginacion.

Buscar nombres á las telas é idear pantomimas para el circo de Price seria un recurso.

Un dato que debo á don Francisco Camprodon prueba que muy en breve, si esto continúa, van á necesitar la famosa sopa hasta los autores dramáticos.

— En el mes de abril del año pasado, decia don Francisco, los derechos de los autores dramáticos importaron unos ochenta mil reales, cifra insignificante comparada con la recaudacion de los anteriores.

Pues bien, en abril de este año no han importado los derechos mas que veinte y nueve mil.

Este dato se completa con otro.

— El año pasado habia en Madrid ciento treinta establecimientos tipográficos: hoy no llegan á ochenta, decia no há mucho el síndico de los impresores.

Decididamente, las letras avanzan... á su destruccion.

En cambio la afición á toros progresa. Como si no fueran bastantes las desgracias que ocasionan los cuernos, se han dividido los *amateurs* en dos partidos, uno cuyo ídolo es el *Tato*, otro cuya bandera es el *Gordito*, y aquí tienen Vds. todo un programa de disputas acaloradas, y acaso de riñas trascendentales.

Pero qué importa, si se anima la gente hablando de de sus ídolos. Hace dos ó tres dias habia tres operarios parados en una esquina.

El entusiasmo se pintaba en su rostro.

— Lo que es yo, decia uno, no seria capeador ni banderillero, sino matador.

— Claro... en un par de horas gana mas el *Tato* que cualquiera de nosotros en un año.

— Y sin dificultad.

— Si yo fuera matador... cogeria al toro, ven acá, le diria, ó me matas ó te mato, y andando.

Me llamó la atencion el entusiasmo, y una hora despues volví á encontrarlos.

Habian llegado al trabajo y los habian despedido.

— ¡Bah! perdemos medio jornal, decia uno... vamos á bebernos el otro medio, y hablaremos de la última corrida.

Esta es la fisonomía del pueblo de Madrid.

En cambio suceden cosas que siento tener que contar: ¡pero qué remedio!

Oigan ustedes.

El dia 20 tuvo lugar en el ministerio de Fomento la distribucion de diplomas y medallas á los expositores españoles premiados en la última Exposicion universal de Paris.

No crean Vds. que se le dió importancia á este acto importantísimo: nada de eso.

Los premiados subian las escaleras del ministerio y encontraban al paso un portero con la finura acostumbrada en esta clase de prójimos.

— ¿A dónde va usted? preguntaba.

— ¿No se reparten aquí los premios?

— Sí, señor.

— Pues venia...

— ¿Es Vd. uno de tantos?

— Soy uno de los premiados y vengo autorizado para recoger el premio, contestaba con arreglo á su calidad el interlocutor del portero.

— Pues pase usted.

— ¿A dónde?

— Entre Vd. por esa puerta y á la izquierda...

— Mil gracias.

El individuo en cuestion entraba en el despacho del director de Agricultura, pronunciaba su nombre y recibia un diploma y una medalla, por cierto muy bien hecha, de bronce, con el busto del emperador de los franceses en el anverso y en el reverso el nombre del premiado.

Yo no sé si mis lectores opinarán como yo, pero me parece que la adjudicacion de premios al talento, al estudio y al trabajo, ha debido celebrarse con mas solemnidad.

Por mas que algunos consideren la gloria como un artículo de lujo, la verdad es que en estos tiempos, mas que en los anteriores, la gloria es un timbre de nobleza.

En los siglos de los Mecenases el genio era un *humilde criado*, un *servidor agradecido*; hoy es un título á la admiracion de las masas, el esclavo convertido en dueño.

Por esta razon hubiera yo querido ver en un salon á todo lo mas notable de Madrid asistiendo al grandioso espectáculo de los premios, fijando sus ojos en el inteligente industrial, en el laborioso agricultor, en el hábil artífice, ignorados ayer, hoy conocidos y premiados, no por una nacion, sino por los representantes de la civilizacion moderna.

Esta ceremonia habria despertado emulacion, y en las nuevas exposiciones fructificaria la semilla sembrada.

Aquí donde la gente rica tiene su sastre, su zapatero y hasta su mercado en Paris, aquí donde se pide fruta por telégrafo á Francia para los postres de los grandes banquetes, una caricia oficial á las clases inteligentes y laboriosas habria producido excelentes efectos.

Pero no insistiré mas sobre este punto.

El mismo dia y casi á la misma hora se celebró en la régia Cámara con gran solemnidad el majestuoso acto de imponer las insignias de la orden del Toison de Oro á los señores Seijas Lozano, Arrazola, y conde de Puñonrostro.

A esta ceremonia solo asisten los caballeros de la orden y solo puedo hablar de oidas. Todos los caballeros residentes en Madrid asistieron al acto, sin mas condecoraciones que el collar, porque en los actos solemnes les está prohibido usarlas por los Estatutos de esta antigua y venerada orden.

Despues de imponer S. M. las insignias á los tres nuevos caballeros, abrazaron estos á S. M. el rey y á cada uno de sus compañeros.

Como el mundo es una comedia, pasan en él al lado de las cosas serias otras muy divertidas.

Lo que voy á contar es una prueba de ello.

Dias pasados fué víctima de una estafa un asturiano que ha llegado de América con algunos cuartos.

— Vea Vd. qué sortija, le dijo un tuno: ha costado 10,000 reales, pero la doy por 500 si me la compra usted ahora mismo.

— Puede ser falsa.

— Déme Vd. cinco duros en prenda, llévela Vd. á un platero y en aquella taberna le espero á usted.

El asturiano accedió al trato, entregó una moneda de 100 reales y llevó la sortija á un platero.

— ¡Es cristal puro! le dijo este.

Cuando volvió el asturiano á la taberna habia desaparecido el vendedor y la moneda.

Al quejarse al celador:

— Bien empleado le está á Vd., le dijo: aunque hubiera valido 10,000 reales la sortija, debió Vd. comprender que al ofrecérsela por 500 habia sido robada.

— ¡Toma! yo iba á hacer un negocio.

— Por eso no debe Vd. quejarse.

Esto me recuerda una anécdota.

Un prendero compró varios objetos de valor y la justicia se los ocupó.

— ¿No ha sospechado Vd., le dijo el juez, que esos objetos eran robados?

— Si tal, pero ya castigué á los ladrones.

— ¿Usted?

— Sí, señor, les pagué en moneda falsa.

Hagamos cambio de decoracion.

Entre las bodas que se han verificado ha habido una en la que el verdadero amor ha hecho proezas.

Tratábase de un poeta, guapo, elegante, de posicion desahogada, pero sin fortuna.

Su amada no exigia mas.

Pero la familia de la jóven aspiraba, sin duda, como es justo, á darle un esposo con amor y dinero.

Los lazos que el cariño habia formado fueron rotos por la familia.

Los amantes se separaron.

Al poco tiempo empezó á enfermar ella: consultados los médicos, adivinaron una dolencia moral de esas que en breve tiempo acaban con la vida.

Uno de los doctores, informado por la madre de la niña ¡las madres son siempre iguales!

— Yo no me comprometo á salvarla, dijo; pero hay en Madrid un médico que de seguro la salvará.

— Hágame Vd. venir, dijo el padre.

— No sé si querrá.

— Le daré lo que pida.

— Mire Vd. que le cojo la palabra.

— No la retiro.

— Corriente, hasta mañana.

Al dia siguiente se presentó con el pretendiente desahuciado.

— Mire Vd. á su hija, dijo el médico de verdad. ¿No le parece á Vd. que ha revivido?

— En efecto... ¿Cómo te hallas?

— Muy bien.

— Hé aquí el doctor que la ha curado. En cambio le pide á Vd. su mano, y Vd. me aseguró que le daría lo que pidiera.

El desenlace de esta escena fué la bendicion nupcial. La niña enferma es hoy la mas feliz de las mujeres. No hay como los poetas para inspirar pasiones vehementes.

Voy á dar fin á mi revista con una anécdota que acaban de contarme.

Se trata de una mala pasada que sin querer, sin duda, ha jugado el ferro-carril á un prójimo.

Casi á un mismo tiempo enviaron á pedir dos personas de Madrid á Leon, uno dos jamones y otro una fanega de cebada.

El primero aguardaba con impaciencia las suculentas magras para obsequiar á una persona de quien acababa de recibir un favor.

El segundo habia ofrecido cebada como simiente á un personaje gran *amateur* de agricultura.

Los dos esperaban con ansia los envíos, se retrasó el tren, y para abreviar el tiempo, el de los jamones dió el talon á un criado, le mandó á buscar el bulto y le encargó que lo llevase á la persona á quien queria obsequiar, con una tarjeta, en la que habia escrito con lápiz lo siguiente:

«Acepte Vd. esta insignificante muestra de mi gratitud.»

Dos horas despues recibió una carta concebida en estos términos:

«Es Vd. un insolente y pagará Vd. cara la pesada broma que me ha dado. Le devuelvo á Vd. su regalo, porque no quiero que se prive Vd. de lo que de derecho le corresponde.»

El portador de la carta llevaba un saco.

¡Era la cebada!

La equivocacion del facturador del ferro-carril hubiera tenido fatales consecuencias si no hubiera aparecido este anuncio en los periódicos:

«La persona que en vez de un par de jamones haya recibido una fanega de cebada, puede devolver esta y recoger aquellos en tal parte...»

El criado torpe es el que ha pagado el pato.

JULIO NOMBELA.

Madrid 30 de junio de 1868.

Fiesta en Versalles

EN HONOR DEL GENERAL HOCHE.

Hoche nació en Versalles el 24 de junio de 1768.

El miércoles 24 de junio último, era pues el aniversario secular de su nacimiento, y Versalles quiso celebrar este glorioso centenario con una fiesta patriótica. Pero sin embargo, debemos decir que esta fiesta ha sido organizada con la idea bien decidida de que no tuviese ningun brillo la ceremonia. No hubo ni discursos, ni banquetes, ni brindis; en suma, no ha habido mas que un simulacro de fiesta.

De todos modos, es bien digno de figurar en la lista de los elegidos de la Francia, el jóven héroe que se alistaba á los diez y seis años, sin saber leer, y que mandaba á los veinte y cinco los grandes ejércitos de la república. El fué quien arrojó de la Alsacia á los austriacos en 1793, y quien despues de haber sufrido un encierro como recompensa de sus servicios, puso fin á la guerra civil, mereciendo por su generosidad, tanto como por sus victorias, el hermoso título de pacificador de la Vendée.

A su regreso toma el mando del ejército de Sambre y Meuse, atraviesa el Rhin y hace retroceder por todas partes á los austriacos. Seguidamente le pusieron á la cabeza de los dos ejércitos de Sambre y Meuse y del Rhin, cuando un veneno llegó á terminar violentamente á los veinte y nueve años, una carrera tan corta y tan llena de servicios eminentes.

Todo el mundo ha hecho justicia siempre al genio y á las virtudes del general Hoche, hasta los enemigos á quienes venció en la pelea. Y efectivamente, su genio se manifiesta en todos los campos de batalla que atraviesa corriendo, y en cuanto á sus virtudes las practica sencillamente, sin ostentacion, siguiendo su divisa: *Res, non verba!*

Estando en la cárcel escribe á su jóven esposa diferentes cartas en las cuales justifica la política recelosa del gobierno respecto de los generales, y á la cabeza de sus soldados la escribe tambien y la dice:

«Me encargas y me recomiendas que piense en la fortuna de nuestro hijo: le dejaré un nombre sin mancha, es todo lo que le debo.»

Este fué, con efecto, uno de los rasgos mas notables de su vida. Tenia tanta honradez y modestia como valor y genio. Arrebatado como Custine en medio de su campamento, por instigacion de Pichegru, entra en la Conserjería sin quejarse y allí se consuela leyendo á Plutarco; allí vive con el pan de la cárcel y vende su caballo para proporcionarse algunos recursos.

Pero esta ingratitud no quita nada á su carácter ni á su estóica abnegacion. Al salir de su encierro vuelve á tomar su mando, y venciendo en todas partes, responde con nuevos triunfos á las injustas sospechas de que ha sido víctima. ¡Y siempre con la misma pobreza! Era verdaderamente un alma antigua. Molestado por ciertas obligaciones personales, consiente en que las satisfaga el Tesoro, que paga todas sus deudas con un billete de mil francos.

No hay duda que no debe quedar en la sombra uno de los hombres que tuvieron la gloria de salvar el pais y que tendrá siempre una brillante página en la historia de Francia.

H. C.

Huracan

EN LA RADA DE MAHÉ (ISLAS SEICHELES.)

La fragata JUNO.

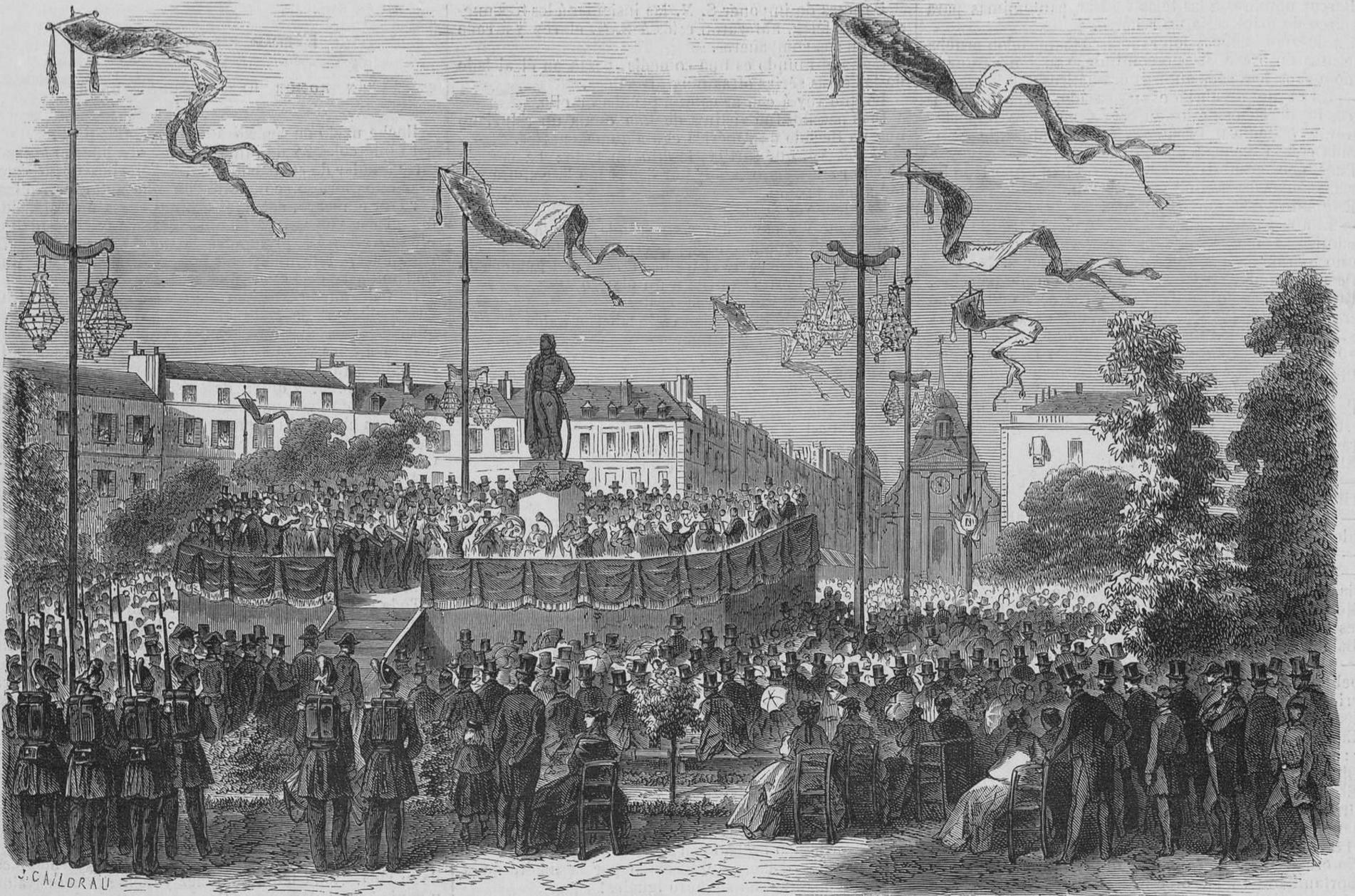
(Correspondencia particular.)

Habiendo salido de San Pablo (Reunion) el 28 de abril con un tiempo magnífico, vimos al dia siguiente que el cielo formaba mal aspecto, sin que el barómetro ¡cosa extraordinaria! nos hubiese advertido, bajando con su ordinaria rapidez, la proximidad de un huracan.

El 30 de abril á las once de la noche nos asaltaban las primeras y terribles ráfagas, y toda aquella noche luchamos contra un viento espantoso y una mar embravecida. Durante cinco horas la fragata inclinada á la izquierda, no obedecia ya á la accion del timon, teniendo que sufrir los rudos embates de un huracan que no cesaba un momento. Las olas que habian apagado los fuegos de la máquina y causado diferentes averías, entraban á bordo á toneladas y toda la tripulacion trabajaba en las bombas.

Fundada habria sido la zozobra si hubiese habido tiempo para inquietarse; por fin, á las seis de la mañana y como por encanto el viento cesó y una completa calma sucedió á la tormenta. Nos hallábamos en el centro mismo de la calma, á consecuencia de la inaudita violencia de los vientos encontrados que forman la periferia. Era un descanso envuelto con la certeza de una nueva lucha y la aprovechamos para reanimarnos.

Esta calma, que duró ocho horas, casi fantástica por la apariencia del cielo que en todas direcciones recor-



VERSALLES.—Fiesta en honor del general Hoche



La fragata francesa *Juno* durante el huracan del 30 de abril de 1868.

rian densas brumas, por el estado del mar alborotado hasta lo sumo, nos ofreció fenómenos muy curiosos. Una multitud de aves acuáticas sorprendidas y encerradas en aquella calma p ertida de la que no pueden salir, vinieron medio muertas de terror y de fatiga   caer sobre cubierta donde las cogiamos con la mano. Bancos de langostas arrancados probablemente de los peñascos de Bariados que distaban cincuenta leguas y peces voladores que caian   bordo por docenas, y en medio de todo esto una sensacion inexplicable, y digámoslo asi, eléctrica que producia en algunos hombres de la tripulacion verdaderos desórdenes nerviosos, tal era el complemento del cuadro.

A las dos arreci  de nuevo



FERRO-CARRIL DEL MONTE-C ENIS. — Bart.

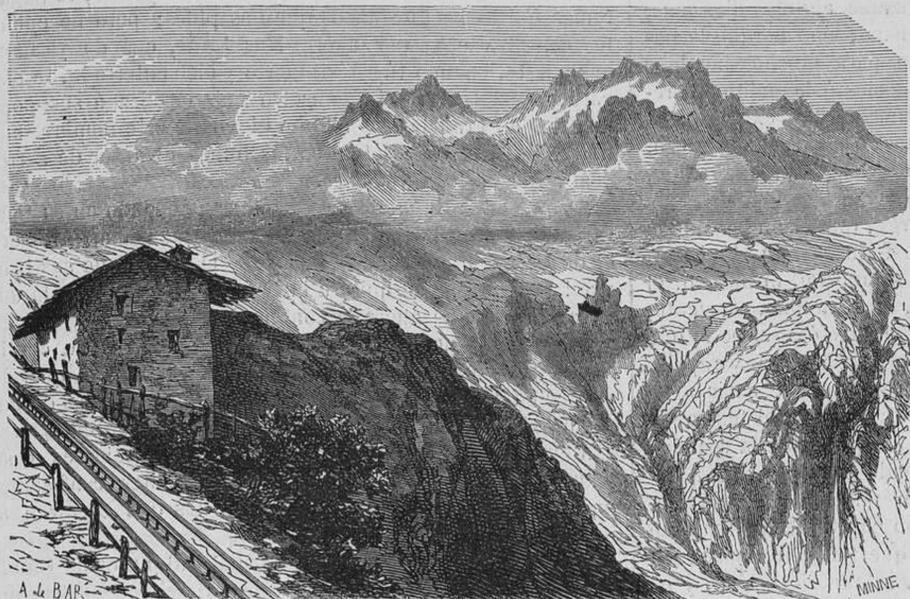
el huracan para no abandonarnos hasta el 3 de mayo por la noche. Dos dias despues estábamos en las islas Seichelles, donde aun nos encontramos reparando nuestras averias, y luego continuaremos nuestro derrotero hacia la China y el Japon.

P. DE CH.

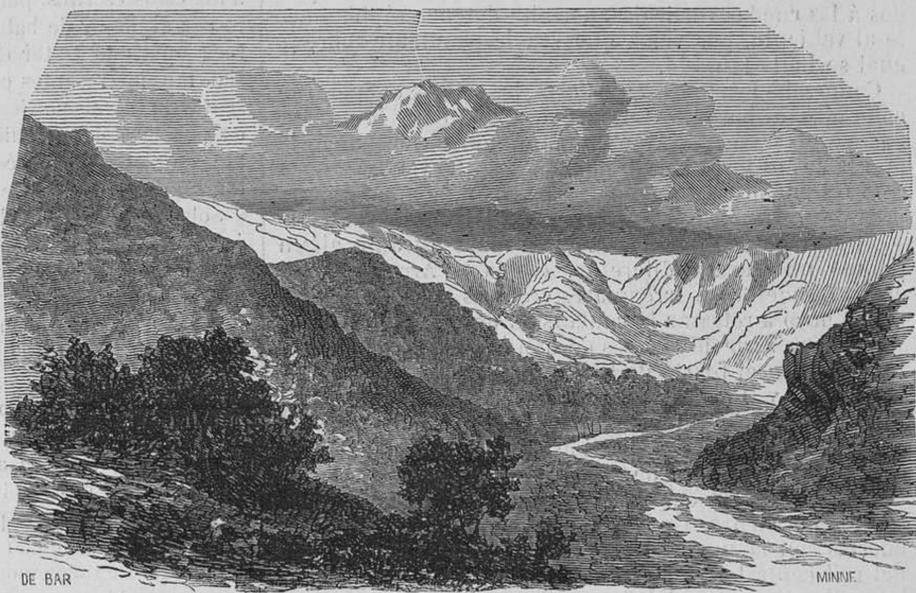
El ferro-carril

DEL MONTE-C ENIS.

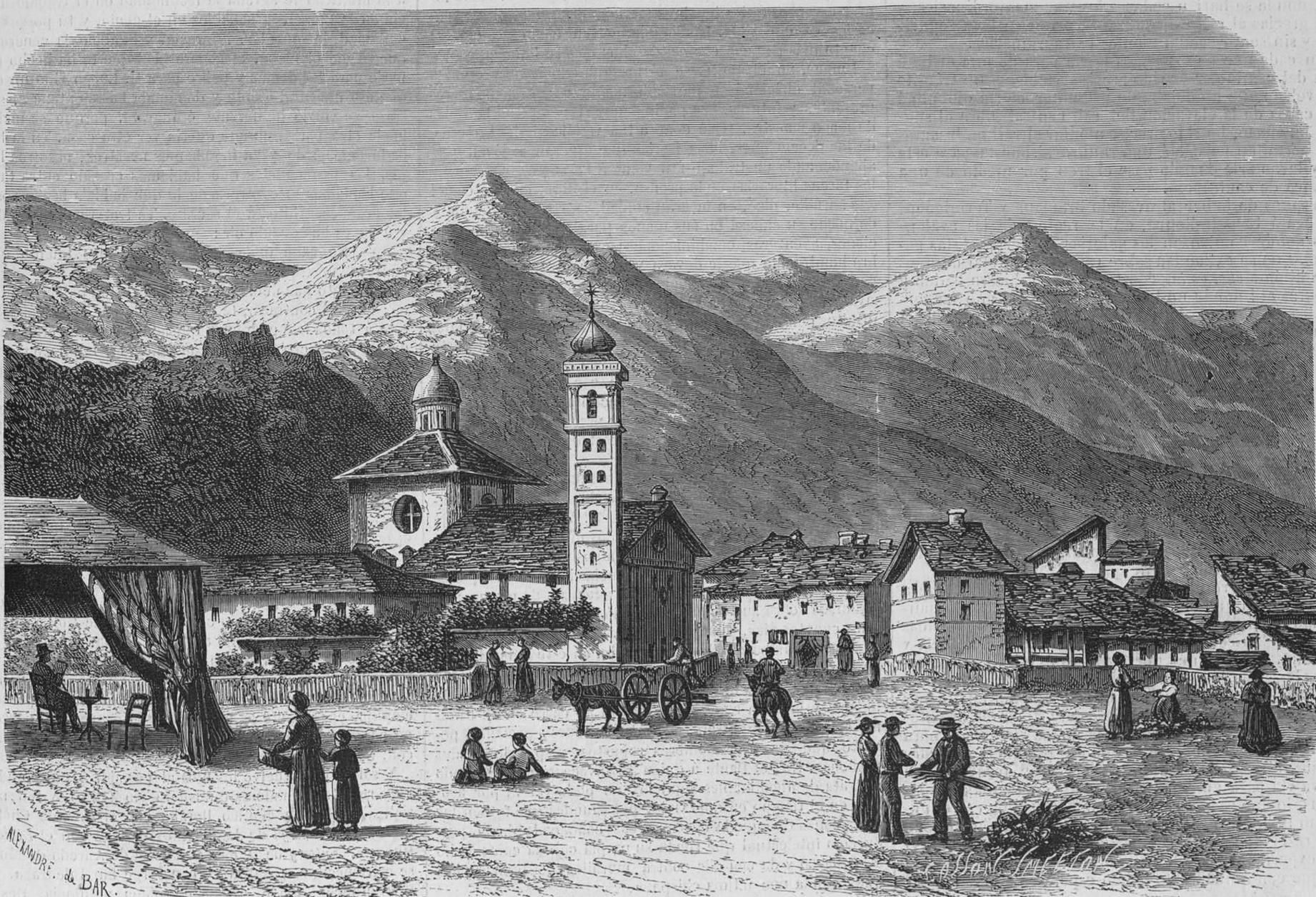
Como ya hemos dicho, M. Fell hizo sus primeros experimentos con una locomotiva en la cual cada uno de los dos sistemas de ruedas tenia un mecanismo diferen



Molaret.



Valle de Novalaise.



Susa.

e, y luego imaginó otra máquina provista de un solo par de cilindros que obraba directamente sobre las ruedas horizontales por medio de espoletas, y sobre las ruedas verticales por medio de un árbol oscilante. Este segundo modelo fué perfeccionado también, teniendo en cuenta las experiencias hechas en la línea de ensayo establecida en el Monte-Cénis, y así se llegó á fabricar un tercer modelo, por el cual un hábil mecánico francés, M. Gouin, recibió el encargo de construir las doce máquinas que funcionan en la línea de San Miguel á Susa. Sin embargo, antes de entrar en servicio debieron sufrir igualmente modificaciones importantes, y así es que los tres pares de ruedas que las pusieron en un principio se redujeron á dos para facilitar el paso de ciertas curvas. Júzguese por este solo ejemplo, cuántas dificultades de detalle ha habido que vencer y cuántas pruebas se han hecho antes de inaugurar este servicio.

Los wagones en lugar de estar divididos en compartimientos, están guarnecidos de asientos á lo largo del wagon, donde se colocan los viajeros como en un omnibus, en número de doce, catorce ó diez y seis, segun las clases. Además de las cuatro ruedas verticales que corren sobre los rails del modo ordinario, llevan los wagones un par de ruedas horizontales que apoyándose en el rail del medio, guían la marcha en las partes curvas y hacen imposible todo descarrilamiento. Por último, un freno compuesto de dos arrastraderas que frotan sobre este mismo rail y cuya acción sumamente enérgica se añade á la de los frenos ordinarios adaptados á las ruedas verticales, permite detener rápidamente al vehículo, por veloz que sea la pendiente sobre la cual se halle lanzado.

Como saben ya nuestros lectores, los rails se encuentran colocados al borde exterior del camino en la mayor parte del trayecto. Algunos centímetros mas angosta que la de los ferro-carriles ordinarios, la vía no ocupa sino un ancho total de cuatro metros, dejando así un paso de seis metros á los coches y á las diligencias.

Al salir de San Miguel, la línea toma durante algun tiempo un trazado diferente, costea el Arco, torrente cuyas frecuentes é irregulares crecidas no han contribuido poco á retrasar la conclusion de la línea y se eleva por una série de rampas de una inclinacion muy variable, hasta el fuerte de Escillon, pasando por Lapraz, los Hornos y Modana. Este fuerte, que en otro tiempo fué una fortaleza importante, pero que se ha destruido en parte despues de la anexion de la Saboya á la Francia, ocupa la cumbre de una primera escarpa que la línea atraviesa por cuevas que llegan hasta ocho centímetros por metro. La locomotora de M. Fell sube esas cuevas con la mayor facilidad, y hasta sin el auxilio del rail central cuando hace buen tiempo y están secos los rails. Enfrente del fuerte de Escillon, el tren serpentea sobre el borde extremo de un precipicio de muchos centenares de piés de profundidad por cuyo fondo corre el Arco, y luego entra en una série de codos reunidos por curvas de menos de 40 metros de radio, donde se harían pedazos los wagones ordinarios, y que gracias al rail central, se recorren en toda seguridad y sin sentir sacudimientos extraordinarios.

En cada uno de los codos la vía pasa de una orilla á otra del camino, y ha sido preciso establecer un tránsito á nivel, lo que no dejaba de presentar cierta dificultad por causa de la elevacion del rail central sobre el suelo. Con efecto, ha sido preciso montar el rail en bisagras que permiten bajarle á una ranura dispuesta para este fin y levantarle cuando pasa el tren por medio de una palanca de contrapeso.

Despues de haber atravesado Bramans y Termignon, se llega á Lans-le-Bourg, en la region de las avalanchas donde comienzan las galerías cubiertas. Estas galerías, que se extienden sobre un trayecto total de unos doce kilómetros, están construidas con hierro batido y madera, allí donde no hay que temer mas que las tormentas de nieve, y de fábrica en los sitios expuestos á las avalanchas.

De la Frontera, estacion de la cumbre, á Susa, las cuevas son no solamente mas escarpadas que á la subida, pues alcanzan á cada instante ocho y hasta nueve centímetros por metro, sino de una continuidad tal que la distancia de la cumbre á Susa es cerca de tres veces menor que la de San Miguel á la cumbre, bien que la altura vertical con poca diferencia sea la misma. Por esta razon pudo temerse que esta parte del trayecto viniese á ser peligrosa en ciertas estaciones; mas la experiencia ha demostrado que gracias á la acción combinada de los dos sistemas de frenos, se podia dominar la velocidad de los trenes, y que por lo tanto en ningun tiempo tendria que interrumpirse el servicio.

Todos estos resultados se confirmaron con la nueva experiencia á que dió márgen el servicio regular inaugurado el 15 de junio último. Los trenes, cuyas salidas corresponden con la llegada de los trenes de Francia y de Italia, tardan cinco horas y algunos minutos en efectuar el paso de San Miguel á Susa y vice-versa. El trayecto por tierra no solo exige mas tiempo sino que cuesta mas caro, y así ha sucedido que desde el primer día ha obtenido el ferro-carril la preferencia de los viajeros. Ahora añadiremos en conclusion, que en presencia de estos hechos, el gobierno inglés ha pensado en aprovechar la nueva vía para abreviar el trayecto de la mala de las Indias, lo que es hoy asunto de negociaciones con el gobierno italiano; así se apreciará todo el porvenir que le está reservado á esta empresa atrevida y original, si una experiencia mas larga continúa dando los resultados que con fundamento deben esperarse de ella.

M. L.

Revista de Paris.

Toda obra de Alejandro Dumas, hijo, tiene en Paris el envidiable privilegio de excitar en alto grado la atención pública. Diríase en verdad que unas cuantas páginas del autor de la *Dama de las Camelias* constituyen un acontecimiento literario que no puede pasar desapercibido. Esta semana el público parisiense ha tenido pues esa buena fortuna. En una nueva edicion de su teatro que el jóven y aplaudido autor está dando á la estampa actualmente, hay una série de prólogos con que encabeza las distintas producciones que dan á la edicion á que nos referimos todo el valor de una obra inédita.

Con efecto, cada uno de estos prólogos contiene primeramente la historia de la produccion dramática á cuyo frente figura, y luego trae también apreciaciones sobre el estado de la literatura actual, estudios de los hombres que han sobresalido en el arte escénico, censuras, alabanzas y anécdotas relativamente á las cosas teatrales, que acaban de dar verdadero interés á la lectura de estas nuevas páginas escritas con sencillez, y que sin embargo se elevan á veces hasta la elocuencia.

Dumas confiesa en el prólogo del *Hijo natural* que no dá á luz estos escritos para inmortalizarse algunos días mas, ni por el placer de hablar de sí mismo, sino porque le parece oportuno tratar de cosas que para muchos hombres son tan interesantes como los negocios ó la política, presentando al mismo tiempo « una noción tan exacta como es posible del movimiento de nuestro siglo, tan curioso, tan inquieto, tan crédulo, tan nervioso, tan exagerado, tan sentimental, tan revolucionario y tan cándido. »

Sobre esta base añade sin embargo, que él no ha venido á castigarle, ni á guiarle, ni á trasformarle, ni siquiera á divertirle. « No soy, dice, ni dios, ni apóstol, ni filósofo, ni titiritero, soy un hombre que pasa, que examina, ve, siente, reflexiona y espera, un hombre que dice ó escribe lo que mas le llama la atención en la forma mas clara y rápida, en la forma mas adecuada á lo que se propone decir. »

Es un retrato al vivo. Todo el que conoce el teatro de este autor sabe que en efecto, solo le preocupa la realidad de las cosas; y sin su arte consumado para dar vida á los personajes de sus producciones en una acción verdaderamente dramática, esta preocupacion constante del realismo habria rebajado mucho el mérito que todos reconocen en sus obras. De todos modos reconocemos su sinceridad, y no tiene necesidad de afirmarnos que « preferiria labrar la tierra antes que imprimir una palabra que no estuviera acorde con su pensamiento. » Dumas cree decir la verdad; y escribe para aquellos que piensan como él. « Inútil es, añade, combatir las opiniones contrarias, pues si suele lograrse vencer á los hombres en una discusión, el convencerles es imposible. Las opiniones son como los clavos; cuanto mas se pega encima de ellos mas se hunden. »

Dumas, no obstante, se arriesga á exponer su opinion personal dirigiéndose particularmente á sus compañeros presentes y futuros. Las páginas que siguen están trazadas de mano maestra. ¡Qué cuadro tan verídico de las torturas, de las decepciones, las miserias que esperan al jóven que, abandonando un trabajo útil viene á Paris y se consagra á las tareas literarias en la prensa, en el libro, en la escena!

« Miradle, dice, en la gran ciudad, estrechando de día y de noche su cabeza en sus manos para que produzca relaciones, aventuras, combinaciones para toda una muchedumbre hambrienta que le devora y pasa á otro cuando el ingenio de este se ha concluido... Este hombre venderá sucesivamente amor, celos, lágrimas, historia, sátira, moral, insulto, política, progreso, sentimiento, obscenidad, vendrá original de dos á cinco sueldos la línea, segun el gusto del lector, las tendencias del periódico y la cotizacion del momento. Y cuando haya acabado con su propio fondo, vivirá con el fondo ajeno, porque necesita ideas, anécdotas, celebridad y dinero. Pronto, que es preciso ser célebre; la celebridad da la riqueza, y da la libertad, bien inapreciable que es un sueño para tantos hombres. »

Y seguidamente traza Dumas en algunos párrafos la vida íntima de este literato que es ya célebre. ¡Un día la felicidad entró en casa, pero duró tan poco! Y en pos de sí dejó una esposa de una hora y desdichados niños que no tardan en vestirse de negro! Algunos amigos le acompañan al campo santo, pues fué un buen muchacho, se hizo querer mucho y á cada instante decia una agudeza. Se pronuncian discursos sobre su tumba, los periódicos viven á su costa unos cuantos días, y luego despues... el olvido.

« En este infierno, en este presidio, en este lodazal, añade Dumas, se precipitan miles de jóvenes riendo, de buena fe, engañados por la superficie, creyendo encontrar ahí la fortuna y la fama como se encuentra un carro en un camino, en vez de consagrarse al trabajo oscuro, paciente, positivo, que hace á los hombres robustos, respetados, útiles y buenos. No; el Dante á quien se invoca siempre cuando se trata de abominables suplicios, no pudo ver ni por asomos en el tiempo en que vivía, por grandes que fuesen las agitaciones de aquella época, á ese condenado de la produccion intelectual que rueda su propia cabeza como Sisifo el peñasco y da con ella contra murallas de bronce para que despida una última chispa. »

Y es de advertir que Dumas no excluye del cuadro á los que triunfan, á los mas dichosos, á los que han adquirido

fundadamente una gloria imperecedera, como Lamartine, Hugo, Jorge Sand y su padre, el autor de *Antony*. Es digno de leerse lo que dice respecto de Lamartine, « de la figura mas radiante de los tiempos modernos, poeta, historiador, novelista, hombre de Estado, crítico y orador. » Alejandro Dumas encuentra en él algo de Virgilio, de Tácito, de Bernardin de Saint-Pierre, de Washington, de Aristóteles y de Ciceron, y dice, y con razon, que en su obra no hay un pensamiento que no sea casto, una palabra que no sea noble, y despues de añadir que la Grecia le habria consagrado altares y la Inglaterra le habria regalado palacios, en tanto que en Francia no ha encontrado mas que insultos, concluye en estos términos:

« ¡Con que has sido rey de Francia, poeta! ¡Con que has querido emancipar á tu pais porque le consideraste digno de ser libre! ¡Con que nos has alimentado con tu pensamiento, con tu sangre, con tu carne y has sido bastante imprevisor para no hacer fortuna en medio de nuestros desórdenes, con nuestro entusiasmo y nuestra gratitud que bien sabias no serian duraderos! ¡Con que has cometido la torpeza de no enriquecerte con nuestros despojos y ahora vienes á pedirnos asilo y socorro y quieres morir en el hogar paterno!... Vuelve al trabajo, desdichado, vuelve á ser escritor, danos historia, crítica, recuerdos y memorias; despedaza tu corazon y tu pasado para formar volúmenes, en capítulos y en párrafos, y si nos divierte tanto como un diario de un sueldo, y si no nos cuesta muy caro, te pagaremos quizás los 20 francos que nos pides; pero no cuentes con otra cosa por ahora. Mas tarde, cuando ya nada nos cueste, cuando tú estés muerto y bien enterrado, te elevaremos estatuas, y si algun otro pais ensalza á sus poetas, ó si en Francia sale alguno digno de este nombre, entonces pondremos nosotros en las nubes al autor de *Elvira* y al autor de los *Girondinos*. »

Sigue Victor Hugo, que si se hubiera quedado en su tierra natal, habria llevado el mismo pago que Lamartine. Pero el destierro le engrandece; ¡ay de él, si sale de sus brumas! Entonces se desquitara la Francia del respeto y la admiracion con que ahora le contempla.

Jorge Sand no ha hecho fortuna, no obstante su continuado trabajo, y en cuanto á su fama, habiendo querido vender en 1865 su casita de campo en las cercanías de Paris, no se presentó un comprador, ni siquiera un curioso.

Alejandro Dumas consagra las páginas siguientes á su padre, y en este punto tenemos interesantes confesiones que son una respuesta categórica á los que ensalzan al uno para denigrar al otro.

Despues de pagar el debido tributo al autor de tantas tragedias, dramas, historias, novelas, viajes y comedias que han alimentado al periódico, al libro y al teatro en Francia, en Europa y en América, el autor del prefacio continúa de este modo:

« La multitud aplaudia estrepitosamente, pues en suma, á la multitud le agrada la fecundidad en el trabajo, la gracia en la fuerza, la sencillez en el genio, y tú posees la fecundidad, la sencillez, la gracia, y también la generosidad, que se me olvidaba, la generosidad que te ha hecho millonario para los demás y pobre para tí. Luego vino un día en que esa multitud atenta y dominada hasta entonces, se distrajo, se volvió indiferente é ingrata, porque se inclinaba hácia otra parte, porque queria ver otra cosa. Tú la habias dado demasiado y ya llegábamos nosotros, nosotros los hijos, los pequeñuelos que habíamos crecido entre tanto y que hacíamos lo contrario de lo que habiais hecho vosotros los grandes. Ahí está el secreto. Te trataron con insolencia y á veces has podido oír:

« — ¡No cabe duda, el hijo tiene mas talento que el padre!

» ¡Cuánto has debido reírte al oír estas palabras!... Pero no; muy al contrario, te enorgullecieron, asemejándote en esto á todos los padres, y quisiste creer que eran verdad, quizás lo has creído!... Tú tan sencillo y tan bueno, que me habrias dado tu gloria como me dabas tu dinero cuando yo era jóven y perezoso... Me alegro tener en fin la ocasion de inclinarme públicamente delante de tí y de rendirte el homenaje que te debo. Que otros de mi edad y de mi valor se declaren tus iguales no llevando tu nombre, poco me importa; lo que sí quiero es que la posteridad que, suceda lo que quiera, tendrá que contar contigo, sepa perfectamente cuando lea nuestros dos nombres uno debajo de otro cronológicamente en el balance de este siglo, que nunca he visto en tí mas que mi padre, mi amigo y mi maestro. »

El cuadro de la indiferencia literaria en la época que atravesamos está escrito también en un estilo no menos vehemente. Dumas pinta á la generacion actual apresurada cual ninguna, y bogando como la nave de Colon hácia un polo desconocido. Cuando al través de las continuas zozobras que ahora la agitan haya encontrado el puerto y plantado su tienda, quizás se complazca en los deleites literarios; pero por ahora no está en ese caso. « El pasado la empuja, el presente la amenaza y la espanta el porvenir: no necesita ya ni que la entretengan ni que la compadezcan, necesita que la salven. »

Y sobre esto vuelve los ojos al pasado, á un pasado no muy remoto, cuando este mismo siglo XIX, hoy tan materializado y tan escéptico lloraba con el *René* de Chateaubriand y el *Jocelyn* de Lamartine; dudaba con el *Didier* de Hugo, el *Antony* de Dumas y el *Rolla* de Alfredo de Musset; se estremecía con Balzac, y con Jorge Sand deliraba.

« Entonces, añade, estaba en plena patologia. Despues de haber oído vuestros admirables diagnósticos, os dijo el enfermo:

«— ¿Podeis curarme ahora?

»— No, le respondisteis, no podemos hacer sino quejarnos contigo.

» Y os volvió la espalda.

» De resultas murió Chateaubriand, y luego Balzac, y luego Alfredo de Musset, y Lamartine se lanzó á la política prometiéndose salvar á la sociedad de un solo golpe; se apoderó del timon y le manejó con tanta fuerza que la nave giró sobre sí misma y él salió mal parado. Hugo se precipitó á reemplazarle; mas la barra se presentó de nuevo y fué á parar á un peñasco. El poeta arrojó un grito de ira que habria inmortalizado su caída, si la cólera inmortalizara, y entre tanto la nave continuó la marcha sin él, no obstante las vibraciones de su nueva lira, como el navío que llevaba á Telémaco á pesar de los gritos de Calipso.»

Aquí aparecen los nuevos autores de novelas, comedias y dramas, unos con la tradicion clásica, otros con la sátira nacional, estos con la observacion natural, y aquellos con el cuadro *bourgeois*. Estos, dice Dumas, buscaron la verdad entre la risa y las lágrimas, y habiéndola encontrado alguna vez, la presentaron al espectador, que aplaudió y protestó sucesivamente, hasta que por fin ahora comienza á decirles como á sus predecesores:

«— ¿Qué nos importa saber cómo somos? Y además ¿somos en efecto como nos pintais vosotros? De todos modos no venimos aquí para encontrarnos sino para huirnos: dadnos la esperanza; y si no podeis, dadnos el olvido.»

La decadencia literaria sucede inmediatamente. Hé aquí las bromas de taberna, la música de salvajes, la obscenidad, la alegría epiléptica, un carnaval incesante en donde el hombre se degrada y la mujer se envilece. Ese es el teatro en el día de hoy, y sobre este punto Alejandro Dumas no podrá hallar contradictores. La Musa callejera es la que triunfa.

Dícese que se prepara una reacción, pero hasta el día no vislumbramos los elementos. Alejandro Dumas propone un sistema que aconseja como un remedio eficazísimo.

«Con la comedia, la tragedia y el drama, es decir, con la forma que mas nos convenga, inauguremos el teatro *útil* á riesgo de que clamen contra nosotros los apóstoles del *arte por el arte*, palabras absolutamente vacías de sentido. Toda literatura que no tiene por objeto la perfectibilidad, la moralizacion y el ideal, es una literatura raquítica é insana que nace muerta. Os aconsejo que hagais lo que queirais con tal de que lo hagais lealmente; que vuestro talento tenga su razon de Estado y que yo, oyente y lector, saque algun fruto de la autoridad que os concedo y del derecho que vosotros reclamais de hablar solos á los demás hombres; os aconsejo, finalmente, que cuando el espíritu humano suba á dar el asalto, no os quedeis atrás con las mujeres y los niños; pues si no, como todo se aumenta en el día, ya no sereis abandonados con indiferencia, sino rechazados con hastío, como debe suceder á los que arrojan sus armas al llegar la hora del combate.»

Tal es la conclusion de este prólogo que acabamos de analizar, haciendo numerosas citas, á fin de dar á nuestros lectores una idea la mas completa posible de una obra que literariamente hablando ha sido el acontecimiento principal de la semana.

MARIANO URRABIETA.

Cuadros de costumbres guatemaltecas,

POR SALOMÉ GIL.

(Continuacion.—Véase el N° 809.)

No hace aun mucho tiempo que un *chucan* le ha aconsejado lo venda al ayuntamiento para que se arriende junto con *las sombras* del mercado; otro tuvo la humorada de pedírsele prestado para cubrir provisionalmente una casa á la cual se habia quitado el techo; y hubo excéntrico que le aconsejó lo alquilase á los acróbatas que dieron, algunos días hace, espectáculos en la plaza del Sagrario, asegurando que el paraguas de Ballenas haria las veces de la mas amplia tienda de campaña. El los deja decir, y cuando llueve se sonríe al ver los diminutos y elegantes paraguas modernos, que apenas bastan á defender la cabeza de quienes los llevan.

Nuestros indios, de los cuales deberiamos aprender muchas cosas buenas, en lugar de enseñarles tantas malas, usan una especie de paraguas poco vistosos, pero mejores de seguro que los nuestros. El *suyacal* no tiene tafetan, ni varas de hierro, ni ballenas; pero yo tengo para mí que debe defender mejor de la lluvia que los quitasoles que hoy usamos con nombre de paraguas. ¿No seria oportuno que la gente de buen tono ensayase el uso del *suyacal*?

Modas mas ridiculas hay, y nadie las repugna. Deberia ofrecerse un premio al primer petimetre y á la primera elegante que se presentasen en día de agua en un paseo bajo un *suyacal*. Se evitarian así las mojadas y ganaria la profesion del *suyacalero*, que segun yo pienso, no debe estar en situacion muy ventajosa. Someto, pues, respetuosamente esa idea á los proteccionistas de la industria indigena.

UN DUELO.

Nuestra rica lengua castellana, cuya opulencia ha pasado ya en autoridad de cosa juzgada; por lo cual me guardaré de ponerla en duda como de meterme á nopalero, tiene de vez en cuando ciertos asomos y bar-runtos de pobre, que provocan á muchos á darla limosna; sentimiento caritativo que ha dado origen á mas de cuatro neologismos con escándalo de los puristas.

Una misma voz suele servir para expresar ideas tan diferentes, que con frecuencia se incurre por esto en errores graves, tomando una cosa por otra que la es enteramente contraria. Diremos pues, que nuestro idioma es un señor muy rico; pero que, á semejanza de muchas gentes acaudaladas, se porta en lo mejor como un mendigo, guardando sus tesoros bajo de siete llaves.

Ocurriéronme estas reflexiones al escribir la palabra que sirve de encabezamiento á este artículo; temiendo que el doble ó triple significado de la voz duelo, pueda hacer creer á algunos que voy á tratar de un asunto muy diferente del que me propongo. En efecto; ¿quién ignora que duelo significa en castellano el combate entre dos personas; el dolor, la afliccion, el sentimiento, la solemnidad funeral y el concurso de los que, concluida esta, pasan á visitar á las personas que han perdido algun deudo?

Cervantes, en el capítulo I del *Quijote*, habla de «*duelos* y quebrantos,» y segun uno de los comentadores de aquel libro inmortal, se llamaba así en la Mancha una olla compuesta de las extremidades de los huesos quebrantados de las ovejas que se morian.

Tenemos, pues, tres ó cuatro significados diferentes de la palabra duelo, ya usada en singular ya en plural. ¿Qué extraño será entonces que mis lectores permanezcan todavía perplejos, sin saber en cuál de esas acepciones la tomo yo en el presente artículo?

Para sacarlos de una vez de dudas, les diré que no uso la palabra duelo en concepto de combate, (que entre paréntesis, no es lo mismo que desafío); y eso entre otras razones, porque tales duelos son plantas exóticas que no han podido aclimatarse entre nosotros. El que se considera aquí agraviado, ó lo lleva en amor de Dios, ó pone la demanda; que eso de andarse á balazos ó á estocadas, no es para los que somos *quitados de ocasiones*, como cierto gallo cuya índole pacífica se ha hecho proverbial.

El duelo de que voy á tratar es la solemnidad fúnebre que sigue á la muerte de alguna persona; y como me refiero á un asunto de suyo triste y lacrimoso, me dispensará el lector si no le doy un cuadro tan divertido como él acaso lo querria.

Y no porque entre nosotros todo lo fúnebre sea precisamente triste. Por acá jugamos hasta con los muertos. Díganlo si no, algunos epitafios que serian capaces de hacer reir á los que los tienen encima, si los vieran; y díganlo los *velorios* con que la gente pobre celebra la muerte de sus deudos.

A propósito de esto, ya que me siento hoy en vena de filosofar, diré que apenas hay entre las costumbres de nuestro pueblo otra que me horripile mas que esa de beber, reir, cantar, bailar, etc., en presencia de un cadáver, aun cuando este sea el de un niño. Ese despojo frio de la muerte presidiendo á las bacanales de los vivos, tiene algo de espantosamente romántico, digno de ser descrito por la pluma de un Byron.

¿Qué especie de sentimiento es el que revela esa asociacion extraña de dos ideas tan contradictorias? ¿Se pretende ahogar la pesadumbre entre la excitacion de la orgia? ¿Es indolencia? ¿Es el vicio con sus peores instintos que busca pretextos para darse rienda y los encuentra acaso en aquello mismo que debiera servirle de poderoso correctivo?

Todo eso puede ser; y sin embargo, si se va á preguntar á muchas gentes lo que significa tan extraña práctica, contestarán con una palabra muy cómoda, por cierto, pero que nada explica: *la costumbre*.

Perdóneseme la digresion y vamos al objeto del presente artículo, que es un duelo tal como suele hacerse entre nuestra clase distinguida. Alguno dirá que esa es una cosa verdaderamente seria y extrañará tal vez que la tome como asunto de un artículo de esta especie.

Libreme Dios de hacer objeto de burlas lo que es realmente sagrado y respetable. El verdadero dolor cuyos caracteres son tan marcados é inequívocos, es digno de toda consideracion. ¡Desgraciado de aquel que no lo ha experimentado alguna vez! Ese, ó no tiene en torno suyo seres queridos, ó si los tiene, deberá llorar algun día su pérdida. Pero el duelo que está solamente en las exterioridades y no llega al alma, el duelo de convencion tiene mucho de cómico y se presta al ridículo, como otra ficcion cualquiera.

Hará cosa de cuatro meses recibí una esquela de muerto, en la forma acostumbrada y con el correspondiente *cuyo* en el último renglon, en que se me invitaba á concurrir al entierro de doña Lupercia Costales, señora respetable y que vivió y murió en el estado honesto, con menos gusto suyo probablemente que de su familia, á quien legó al partir de este mundo unos treinta mil pesos, despues de haber asignado no sé qué bagatela para su alma, nombrada heredera por la forma.

Una hermana suya casada, el marido de esta que habia pedido esperas, esperando que doña Lupercia se resolviera al fin á sacarlos de apuros, y tres hijas de este matrimonio, tres niñas muy guapas y elegantes, iban á entrar en posesion de los bienes de la difunta, á quien

en vida no habian querido mucho; pero ya muerta era otra cosa. No se veia mas que la herencia... digo las virtudes de doña Lupercia; y de consiguiente, aquella infeliz familia estaba entregada al mas acerbo dolor.

Concluido el funeral, pasamos á casa de la finada á dar el pésame, y penetramos con dificultad por entre una masa de mendigos que ocupaba el zaguán. La sala estaba enlutada con un paño negro, (muy sucio y chorreando de cera, por mas señas); y se habia retirado ó tapado todo adorno impropio del aspecto lúgubre que debia presentar la pieza.

En una cabecera del sofá, estaba vestido de negro, sin afeitarse, cabizbajo y abrumado por la pena, don Eleuterio Garrafuerte, dueño de la casa y hermano político de la difunta. El numeroso acompañamiento estuvo sentado breve rato; y despues poniéndonos en pié todos simultáneamente, como impelidos por un resorte oculto, fuimos pasando uno tras otro por delante de don Eleuterio, y dándole un expresivo apretón de manos, murmurábamos entre dientes algunas frases ininteligibles, tales como *acompañó á Vd...*; *siento infinito...*; *desgracia...*; *pesadumbre...*; etc.

(Se continuará.)

Exposicion marítima internacional

DEL HAVRE.

Hace tres semanas di una breve descripcion de la vista exterior del Aquarium, y hoy voy á penetrar en el interior de esta especie de templo marítimo donde se hallan reunidas como en un panteon romano las divinidades de un mundo, ¡el mundo del mar! El interior de la gruta es espacioso, y ofrece á la vista mas de sesenta *bacs*, como llaman á los compartimientos de pared de cristal en los cuales nadan y se agitan los animales y plantas acuáticas que han expuesto.

Como es de suponer, el agua de mar no falta; la trae una bomba establecida en la playa á corta distancia y que no deja de funcionar ni de día ni de noche. Así es que los animales se encuentran en condiciones higiénicas que no dejan nada que desear. Sus cuerpos brillan con los mas vistosos colores; los langostinos son de una transparencia cristalina y juguetean y saltan al lado de la langosta que se mueve lenta y gravemente como un rector seguido de las cuatro facultades. Los pulpos se entregan á combates homéricos entre sus rocas que figuran la parte submarina de la arcada de Etréfat; se hieren y se enlazan hasta que uno de los combatientes se declara vencido y corre á ocultar su vergüenza en la aufractuosidad de un peñasco.

Mas lejos, en medio de los zoófitos de toda especie, de las madreporas, las astinias, las focas y los moluscos de todo género, se pueden observar los usos y costumbres de una innumerable multitud de peces de las formas mas variadas, de los mas capachosos matices.

Todas estas escenas de la vida acuática se hallan alumbradas de tal manera, que la luz no llega á los ojos del observador hasta despues de haber atravesado el agua de los *bacs*; y así sucede que la galería con sus grandes columnas de basalto se encuentra sumergida en una semi-oscuridad que tiene un carácter misterioso, grandioso y extraño.

El entendido organizador del Aquarium de la Exposicion del Havre, M. Lennier, no se ha limitado exclusivamente á lo que toca á la vista; sino que nos muestra tambien ensayos y modelos de piscicultura, bancos de ostras y criaderos de langostas, partes que interesan en alto grado á todos aquellos á quienes preocupa la gran cuestion de la pesca nacional. M. D.

El café Tortoni en el Havre.

El domingo 19 de abril se abrió en el Havre un magnífico café en el mismo sitio que ocupaban el antiguo café Tortoni y la galería Fonache. Pocas ciudades sin exceptuar Paris ni Marsella pueden vanagloriarse de poseer un café tan espacioso, tan confortable y tan artísticamente adornado. Hé aquí lo que sobre este punto decia el *Journal du Havre* del 18 de abril:

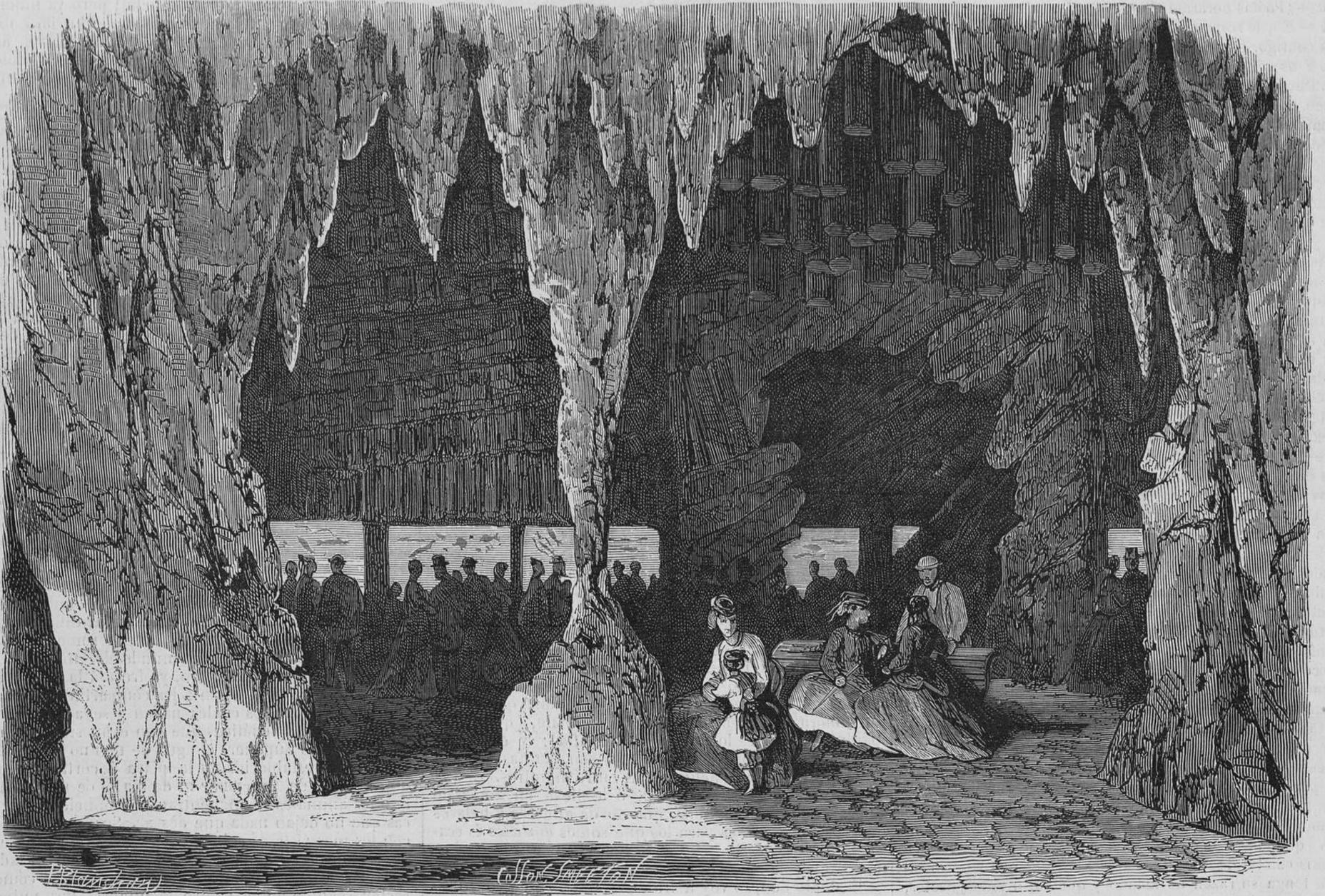
«La nueva sala que forma el café Tortoni, se recomienda tanto por sus bellas proporciones y su vasta extension (300 metros cuadrados) como por su estructura de una riqueza poco comun, pero sin confusion ni superfluidad.

» La entrada por el lado de la plaza de Luis XVI forma un vestibulo pintado de vivos colores y adornado con estatuas alegóricas que representan las cuatro estaciones.

» El conjunto de la sala es tan armonioso como delicados son los detalles. Cuatro columnas coronadas de capiteles de orden compuesto, sostienen un techo dividido en compartimientos, de los cuales varios de ellos corresponden á una techumbre de cristal, que da por todas partes una claridad magnífica. Las paredes están adornadas con pinturas y con doce inmensos espejos.

» Hay en este café inmensas mesas de mármol blanco y trescientas sillas, y le alumbran ciento cuarenta mecheros de gas.»

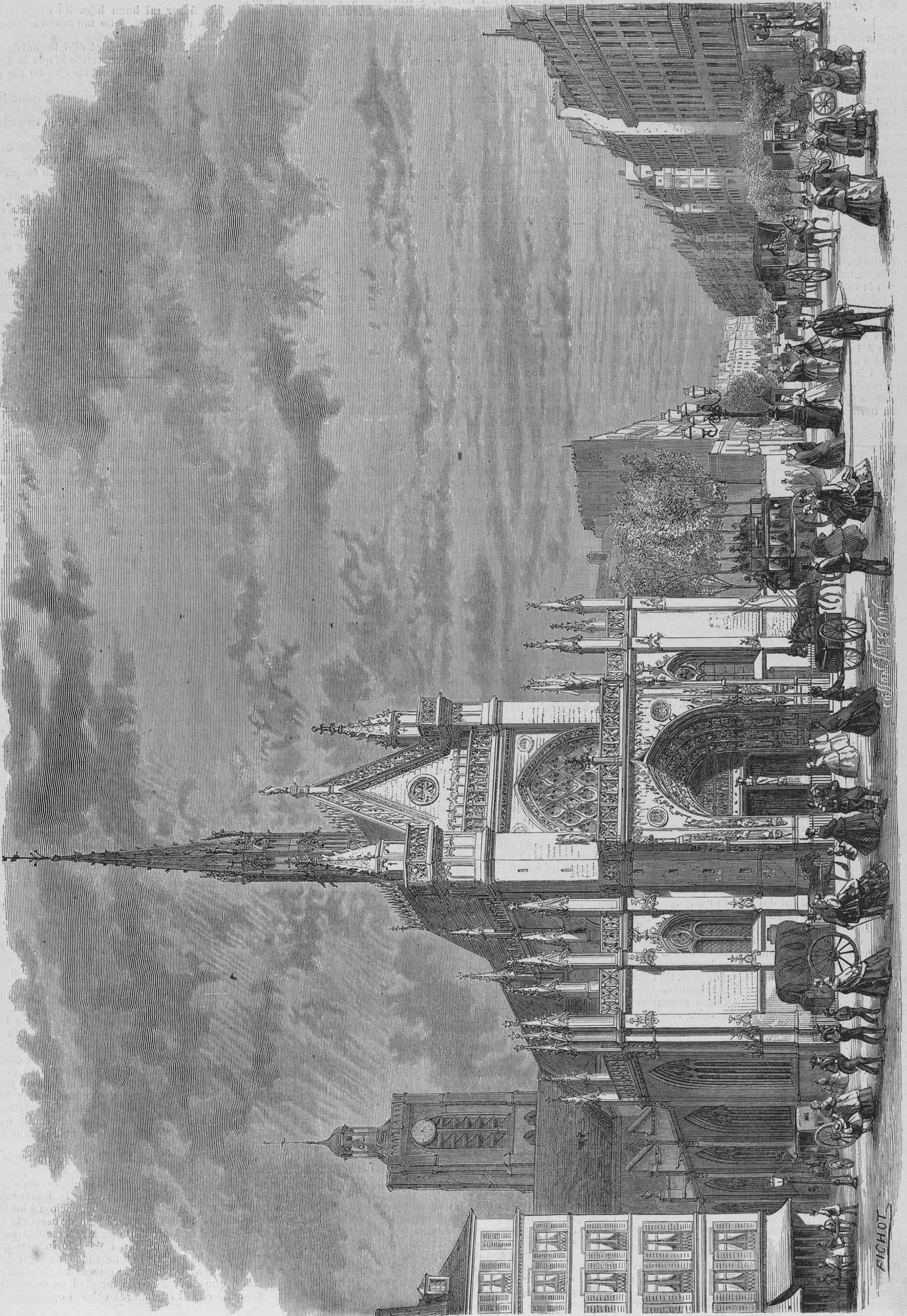
A este gran café está unida una fonda espaciosa y confortable. P. P.



EXPOSICION MARITIMA INTERNACIONAL DEL HAVRE. — Vista interior del Aquarium.



El nuevo café Tortoni en el Havre.



PARIS. — La iglesia de San Lorenzo.

FICHOT

La iglesia de San Lorenzo en Paris.

Esta iglesia no es nueva, pues fué edificada en 1450 en reemplazo de otra antiquísima que por aquellos tiempos se caía en ruinas. En 1548 la ensancharon y la enriquecieron con una portada en 1622. Esta portada se ha reconstruido actualmente en proporciones mas vastas que la anterior, obra notabilísima que, comenzada en 1862, se halla hoy completamente terminada y con su elegante sencillez seduce la vista.

El nuevo pórtico se abre en medio de una preciosa fachada, con balaustrada de piedra en el primer piso, gran roseton central, campanarios y fronton triangular en cuya cúspide está san Lorenzo, destacándose en el cielo.

A derecha é izquierda hay dos puertas bajas y otra estatua del santo separa las dos hojas de la puerta principal.

Esta puerta principal, muy sóbria de ornatos, tiene tres cuadros donde se ve trazada en accion la vida de san Lorenzo, cuyo trágico fin es bien conocido. Cinco estatuas de tamaño ordinario colocadas encima de escudos con la marca S L entrelazadas, guarnecen por los lados estos cuadros, en cuyo derredor se ven por todo el ámbito del arco, muchos angelitos arrodillados y con las manos cruzadas en actitud de orar. Finalmente, dos parrillas emblemáticas con llamas de oro coronan la cúspide del arco.

Pero las obras ejecutadas en esta iglesia no se han limitado á la restauracion de que acabamos de hablar, sino que además se ha hecho una bonita torre, y delante de la portada se ha ensanchado la acera y adornado con hermosos candelabros de bronce. C. P.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

— Id pues á ver al baron, rogó Bernardo con insistencia, y si no se espontanea con vos, interrogad á su hija. La he visto y hablado, continuó, y os lo he ocultado, como se oculta el secreto mas importante. Pero hoy vais á saberlo todo. He estado varias veces en el castillo de los Rothsattel, he admirado la singular belleza de Leonor y lo que tiene de noble y majestuoso su presencia. Cuando pisaba el césped con su planta, parecia la reina de la naturaleza; una azulada auréola rodeaba su frente y todos los objetos sobre que fijaba su vista se inclinaban ante ella. En lugar de dientes tiene perlas y su garganta ofrece la imágen de una colina de rosas; dijo muy bajo cayendo de nuevo sobre las almohadas, con las manos juntas y brotando fuego de sus ojos.

— ¡El tambien! exclamó una voz en el corazon de Antonio... Pobre Bernardo, delirais.

Bernardo sacudió la cabeza.

— Desde aquel dia memorable, sé que nuestra existencia no es triste, dijo sonriendo, no es melancólica, pero horrible sí. ¿Quereis ahora hablar al baron y á su hija?

— Consiento, dijo Antonio levantándose. Pero os lo repito, voy á dar un paso muy delicado, que puede fácilmente ocasionaros á los dos nuevas complicaciones.

— El que se encuentra en una situacion tan deplorable como la mia no tiene por qué temerlas, dijo Bernardo. Pero vos, amigo mio, continuó, fijando en Antonio una escudriñadora mirada, seréis, como vos mismo habeis dicho, un hombre enérgico, luchareis, y aun despues de herido, sabreis desafiar al destino. En cuanto á mí, Wohlfart, no podré resistir á la tormenta.

— Jóven pusilánime, exclamó Antonio enternecido, la enfermedad os hace hablar así. El valor vendrá con la convalecencia.

— ¿Lo esperais así? preguntó el enfermo con expresion dudosa. Yo tambien espero, pero con frecuencia el desaliento se apodera de mi alma. Sí, quiero vivir, y vivir de otro modo que hasta aqui; pondré todo mi cuidado en fortalecerme, no quiero entregarme ya mas á mis desvarios, no quiero excitarme ni atormentarme mas en mi aposento. Quiero saber cómo vive un hombre fuerte que devuelve golpe por golpe, exclamó con las megillas coloradas, tendiendo la mano á su amigo.

Antonio se inclinó hácia Bernardo, le estrechó la mano y salió del aposento.

Por la noche, como de costumbre, Ehrental se acercó á la cama de su hijo, despues de haber cerrado el escritorio y guardado la llave en su alcoba.

— Querido Bernardo, ¿qué ha dicho hoy el médico? Bernardo, que tenia la cara vuelta hácia la pared, se volvió de pronto y dijo con fuerza:

— Padre mio, tengo que hablarte. Cierra la puerta con llave para que nadie entre á estorbarnos.

Ehrental asustado, corrió á las dos puertas, se apresuró á cerrarlas por dentro, y volviendo al lado de la cama de su hijo, preguntó al enfermo pasándole la mano por la frente:

— ¿Qué es lo que te causa tanto tormento, querido Bernardo?

Su hijo levantó nuevamente la cabeza; la mano de Ehrental cayó sobre la cama.

— Siéntate aquí, dijo Bernardo, y contesta á mi pregunta con tanta franqueza como si hablaras contigo mismo.

Ehrental se sentó y dijo:

— Pregunta, hijo mio; estoy pronto á contestarte.

— Me has dicho que habias prestado mucho dinero al baron de Rothsattel, que no quieres prestarle mas, y que el baron no podrá salvar su castillo.

— Eso es tal como lo he dicho, contestó el padre con la precaucion de un hombre que sufre un interrogatorio.

— ¿Y qué será ahora del baron? ¿qué será de su familia?

Ehrental se encogió de hombros.

— Perderá su propiedad, y cuando llegué el dia en que sea vendida por el tribunal, me presentaré como mejor postor, merced al dinero que he adelando, y espero que el castillo se me adjudicará. Tengo una gran hipoteca que está segura, y una pequeña detrás de las demás, que es mala. A causa de esta última compraré la propiedad.

— Padre mio, exclamó Bernardo con un acento desgarrador que hizo estremecer á Ehrental, tú quieres aprovecharte de la desgracia del baron y colocarte en su lugar. Tú has ido á visitar la propiedad de los Rothsattel, y me has conducido á ella, tal vez con la idea de sacar provecho de los apuros del baron. ¡Esto es horrible, espantoso!

Se echó hácia atrás y cayó encima de las almohadas torciéndose las manos. Ehrental, turbado, se agitaba en su asiento.

— No hables tanto de cosas que no entiendes ni una palabra. Los negocios se tratan de dia. Por la noche, cuando vengo á hacerte compañía, no es necesario que te inquietes de ese modo con motivo de mis ocupaciones. Yo no quiero que levantes las manos al cielo de ese modo gritando: ¡Eso es horrible!

— Padre mio, exclamó Bernardo, si no quieres que muera de vergüenza y de dolor, es necesario que renuncies á tus proyectos.

— ¡Renunciar! exclamó Ehrental desesperado. ¿Sabes lo que dices? ¿Cómo puedo renunciar yo á mi dinero? ¿Cómo quieres que renuncie á la propiedad que ha sido, dia y noche, el objeto de todos mis afanes? ¿Cómo renunciar al negoció mas importante que he hecho en todos los dias de mi vida? Tú eres un tonto que te atormentas por niñerías. ¿He cometido yo acaso alguna mala accion prestando mi dinero al baron? El lo ha querido. ¿Hay acaso alguna injusticia de mi parte queriendo adquirir la propiedad? Yo no hago mas que poner á salvo mis intereses.

— ¡Maldito sea el primer escudo que empleaste en este negoció! ¡maldito el dia en que adoptaste esa malhadada resolucion! continuó Bernardo levantando la mano en ademan amenazador.

— ¿Qué es lo que dices? exclamó Ehrental lanzándose de su asiento. ¿Qué mal pensamiento ha penetrado en el corazon de mi hijo, para que hable de ese modo á su padre? Todo cuanto he hecho, ¿por quién ha sido? ¡Ciertamente que no por mí, ni para mi vejez! ¡A tí solo te he tenido siempre presente, hijo mio! Tú eres de distinta condicion que tu padre. Yo soportaré el trabajo, y tú irás del castillo al jardin y desde este volverás al castillo; y al verte pasar, el mayordomo se quitará la gorra, los criados, en el patio, se quitarán el sombrero y dirán entre sí: Ese que pasa es el jóven Ehrental nuestro amo.

— ¡Sí, dijo Bernardo amargamente, ese es tu sueño dorado! Quieres hacerme cómplice de una mala accion. Te engañas, padre mio; jamás iré desde el castillo al jardin; prefiero vivir de la caridad pública como un mendigo, antes que poner el pié en una propiedad adquirida por medio de un crimen.

— Bernardo, exclamó Ehrental torciéndose las manos, estás clavando un cuchillo en el corazon de tu padre.

— Y tú, tú causas la perdicion de tu hijo, gritó Bernardo con creciente exaltacion. Mira por quién has enredado y mentido; pero tan cierto como el cielo nos cobija, que no convencerás á nadie de que todo lo has hecho por tu desgraciado hijo.

— ¡Hijo mio, exclamó el padre con voz lastimera, me destrozas el corazon con tus maldiciones! Desde que ibas á la escuela con tu libro de oraciones debajo del brazo y que causabas todo mi orgullo, jamás he contrariado tus gustos; te he comprado todos los libros que pudieran complacerte, y te he dado mas dinero del que podias desear, procurando leer en tus ojos tus deseos. Cuando durante todo el dia sufría mis contrariedades en el escritorio, yo me decia: quiero que mi hijo se divierta mientras yo me atormento.

Cogió un extremo de su bata y lo pasó por los ojos, procurando vanamente dominarse y permanecer delante de su hijo con el alma lacerada.

En vista de este abatimiento, Bernardo enternecido, rompió el silencio y tendió la mano á Ehrental diciendo: ¡Padre mio!

Ehrental cogió con sus dos manos la que le presentaba su hijo, como si temiera que este la retirara nuevamente, y acercándose á Bernardo, le estrechaba siem-

pre la mano acariciándola y besándola. Muy conmovido dijo:

— Vuelves á ser mi buen hijo. No me dirigirás ya mas discursos ultrajantes, y no me armarás cuestiones á causa del baron.

— ¡Ah, es inútil que le hable! dijo Bernardo con el mas profundo dolor, ¿no comprende lo que le digo!

— Lo comprenderé todo, con tal que no me retires tu mano.

— ¿Quieres renunciar á tus proyectos sobre la propiedad del baron? preguntó Bernardo.

— No me hables de esa propiedad, dijo su padre con voz suplicante.

— Todo es pues inútil, murmuró Bernardo desviándose y ocultando su rostro entre sus manos.

Ehrental permaneció como anonadado en presencia del enfermo y suspiró profundamente.

— Escúchame, hijo mio, dijo en voz baja, procuraré facilitarle otra posesion que podrá conservarla con su reducida fortuna. ¿No me oyes, Bernardo mio?

— Vete, contestó Bernardo sin dureza, pero con la energía de un profundo dolor; vete, déjame solo en este momento.

Ehrental se levantó, salió del aposento con la cabeza baja, y se paseó á lo largo y á través de la habitacion vecina hablando consigo mismo con la mayor agitacion.

Al cabo de un instante, volvió á abrir la puerta y preguntó con pañidera voz:

— ¿No me darás la mano, hijo mio?

Pero Bernardo no se movió, ni contestó una palabra.

El corazon de Antonio latia con violencia al decir su nombre al criado del baron.

— ¿Wohlfart? dijo con arrogancia el baron, que al recordar la carta de Antonio, se sintió ofendido y profundamente lastimado. Decidle que pase adelante.

Contestó friamente al saludo respetuoso de Antonio.

— Todavía tengo que daros las gracias por la carta que me escribisteis últimamente. Si no os he contestado como lo merecia la buena intencion con que lo hicisteis, no debeis atribuirlo mas que á mis muchas y apremiantes ocupaciones.

— Si vengo á vuestra presencia para hablaros sobre el mismo asunto, dijo Antonio, espero que tendreis la bondad de no interpretar esta visita como una importunidad por parte mia. Me presento en vuestra casa como el enviado de un amigo penetrado de la mas profunda adhesion hácia vos y vuestra familia. Este es el hijo de Ehrental. Imposibilitado por su enfermedad de ofreceros personalmente sus respetos, os suplica por mi conducto que si lo teneis á bien podeis valeros de la influencia que ejerce sobre su padre. En el caso que creais que su mediacion os pueda ser de alguna utilidad, os suplica que, por mi conducto, le manifesteis vuestros deseos.

El baron escuchó esta declaracion con mucha sorpresa. En este momento, en que la existencia era para él una carga pesada y en que hasta se abandonaba al torrente de los mas extraños pensamientos, Itzig, Wohlfart y el hijo de Ehrental venian á inmiscuirse en sus negocios. Habia alguna extrañeza en lo que le proponia Wohlfart, pero esto podia aliviar algun tanto el pesar que le roia el corazon. Tenia quien le apoyaba contra las pretensiones de Ehrental y contra el peligro espantoso que amenazaba su honra.

— Conozco muy poco á ese jóven, dijo con dignidad, y os ruego que tengais la bondad de explicarme á qué debo el honor de una benevolencia tan extraordinaria por su parte.

Antonio contestó con algun calor:

— Bernardo Ehrental tiene un noble corazon y su vida es pura. Educado en medio de sus libros, entiende poco de negocios, pero tiene la íntima conviccion de que su padre extraviado por pérfidos consejos, os trata como enemigo. Ejerce grande influencia sobre él, y hallándose interesada su delicadeza, desea ardientemente impedirle que adopte medidas que no le parecen honorables.

Este auxilio inesperado era para el baron lo que un soplo de aire puro que penetra en la atmósfera sofocante del cuarto de un enfermo; pero este aire incomodaba al enfermo. Era penoso para él ponerse en contacto con gentes íntegras, tan dispuestas á vituperar lo que no les parecia honroso, y al mismo tiempo que reconocia la importancia que podia tener para él esta incierta perspectiva, su corazon se rebelaba al pensar que era á estas dos personas á quien tendria que agradecer el término de sus padecimientos. Le repugnaba sobre todo hacer confianza á un hombre como Wohlfart, de quien se decia que era tan noble como concienzudo.

Contestó pues con una amabilidad que no nacia del corazon:

— Mis relaciones con el padre de vuestro amigo son efectivamente de tal naturaleza, que la intervencion amigable de un tercero puede ser beneficiosa á los intereses de ambos. Yo me guardaré bien de asegurar si el jóven Ehrental es á propósito para representar el papel de intermediario, pero sea de esto lo que quiera, os suplico que tengais la amabilidad de decirle que le estoy muy reconocido por lo que se interesa en mis negocios y que me reservo la facultad de entenderme directamente con él cuando sea ocasion oportuna.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — La boga de los trajes blancos. — Confecciones de estío. — Los trajes completos. — La granadina, la gasa de Chambéry y las telas glaseadas. — Los diez colores á la moda. — Enumeración de trajes elegantes. — Vestidos de una novia aristocrática. — Complicación de adornos en los trajes blancos. — Trajes de viaje. — Cinturones á la orden del día. — Tocados para baile de verano. — El follaje del desierto. — Sombrillas de campo y de baños de mar. — La ropa blanca. — Las modas de sombreros. — La Rosa de Chipre y el Blanco de Paros.

Los calores excepcionales de este verano han puesto muy en moda los trajes blancos, ó cuando menos de fondo blanco.

Aunque los fichus y las manteletas son la novedad de la presente estación en punto á confecciones, las casacas ajustadas ó medio ajustadas cuentan una numerosa clientela, porque con ellas se puede llevar una falda de la misma tela, con un cuerpo blanco, lo que es sumamente agradable cuando hace un calor excesivo.

Cuando es de tela ligera como mohair, linó, organdí ó batista estampada, la casaca se hace un poco corta y va sujeta al talle por medio de un cinturón de la misma tela con puntas redondeadas.

Los fondos blancos ó de color de maiz de dibujos menudos, están muy en boga para vestidos de organdí ó de jaconas. La batista de color puro, maiz, azul claro, rosa ó malva, forma bonitos trajes guarnecidos de ruches de muselina del mismo color, con puntilla de valencienes. La confección, casaca, fichu ó manteleta se hace de la misma tela y se guarnece lo mismo que el vestido.

El fichu que sirve de confección para el paseo, forma pequeña esclavina, redondeada por delante; se cruza en el delantero y las puntas



Nº 1. Traje de jardin.

están anudadas por detrás como un cinturón.

En el día todas las señoras, á no ser las de avanzada edad, llevan el traje completo. En otro tiempo bastaba tener un traje elegante para vestir, y otro mas sencillo para lo ordinario, pero hoy es otra cosa. Cada vestido necesita su confección, así como su enagua, y casi podriamos decir su sombrero, pues todos los accesorios deben hallarse en armonía con el vestido.

Por esta razón el negro domina mucho, pues contra la regla admitida, el negro, lo mismo que el blanco, puede llevarse con todos los matices.

La granadina y la gasa de Chambéry están muy en favor, y despues vienen las telas glaseadas, tafetan, fular y mohair. Esta última tela, sencilla y sedosa, imita perfectamente la seda. Tomamos de la *Gaceta rosa* la lista de los diez nuevos colores que reproducen las telas glaseadas.

- 1º Aurora (azul y maiz);
- 2º Sol en el ocaso (púrpura y maiz);
- 3º Lapis (lázuli y blanco);
- 4º Cuello de paloma (azul y oro);
- 5º Verde amadis y oro;
- 6º Gris tórtola y blanco;
- 7º Gris acero y blanco (para traje de luto);
- 8º Lila y maiz;
- 9º Habana y blanco;
- 10º Azul y maiz.

Se observará que en todos estos colores entra el blanco, el amarillo maiz ó el oro pálido.

El vestido de seda negro tiene la ventaja de que se lleva en todas las estaciones, y que está admitido como traje ordinario y de gran etiqueta.

De todos modos, con los colores arriba enumerados, los fabricantes franceses han hecho preciosas telas para este verano, telas que figurarán con gran éxito en las diferentes playas en donde se ha citado la alta sociedad parisiense. Los vestidos de baile seguirán de cerca á estos trajes de playa, pues ya se organizan fiestas en esos sitios frecuentados por la moda.



Nº 2. Traje de paseo.

Entremos en detalles.

Se hacen muchos trajes de mohair gris acero, con enagua guarnecida de un volante orlado de picos de seda negra y segunda falda redondeada, formando túnica corta recogida á modo de tontillo con un sesgo que remata por detrás en gran lazo de guipure negra.

Todo el ruedo de la túnica lleva un sesgo dentado de seda negra, y luego en la parte que la túnica deja á descubierto hay bonitos botones puestos de manera que figuran un delantal, el cual lleva á cada lado un lazo de guipure.

Completa el traje una casaca pequeña fruncida al talle, cuyo contorno ribetea un sesgo de tafetan con puntilla negra. Esta confeccion forma chal pequeño por delante.

Para señoritas jóvenes se hacen vestidos de *chalis* blanco, con el bajo de la falda adornado con varias hileras de pequeños tubos de tafetan color de cereza y borlitas de seda floja.

El cuerpo, escotado, de forma cuadrada, se compone de ambos tirantes de tafetan cereza, sujetos con presillas en el bajo del pecho y de la espalda.

Los tirantes están abiertos sobre los hombros y adornados con cordoncitos de seda cereza y borlas desiguales.

Debajo se lleva una falda de muselina abullonada y cada bullon está separado con un pequeño entredos de guipure negra.

Hemos tenido ocasion de ver los trajes de una novia del mundo aristocrático, confeccionados por una modista de gran fama, y entre ellos se distinguian varios vestidos de larga cola. Habia uno de tafetan gris glaseado capuchina. El cuerpo alto estaba guarnecido con un plegado, y el escotado tenia por adorno una magnífica esclavina María Antonieta. Esta esclavina se habia compuesto toda ella con encajes de familia.

Habia tambien otro vestido gris ópalo, con una falda muy larga y una segunda falda-túnica adornada con un encaje negro y lazos Pompadour. Esta hechura es graciosísima. El cuerpo escotado, de forma cuadrada, estaba guarnecido por el mismo estilo.

Entre las confecciones habia tambien dos muy notables.

La primera era de faye y ajustaba al talle por medio



Nº 3. Traje de baños de mar.

de un lujoso cinturón labrado. Este modelo forma por delante y por detrás dos puntas redondas; no tiene mangas y todo su contorno está guarnecido con un alto encaje entre el cual se ven cocas de raso de distancia en distancia.

La otra confeccion es una esclavina con capucha, guarnecida de encajes separados por un ligero plegado de raso. En el borde tiene una hermosa guipure fruncida, coronada con un plegado de raso, y por detrás hay un lazo de raso de grandes dimensiones.

Hemos dicho que los trajes blancos están muy en moda; pero es preciso advertir que sus adornos son muy complicados.

Hé aquí un ejemplo:

El vestido blanco que tomamos por modelo es de muselina de la India.

El delantero de la falda forma delantal y está enriquecido con un fino encaje y entredos, y en toda su altura le atraviesan pliegues aplastados.

Un gran volante aplicado al bajo de la falda, que forma larga cola, apenas está fruncido. Sobre el dobladillo hay un entredos y una guipure en el borde inferior. Las bandas de entredos están forradas de raso azul.

La falda forma pliegues de cañón de órgano que disminuyen por el talle.

El cuello, redondo y escotado, está tambien guarnecido con pliegues semejantes.

Las mangas llevan pliegues y anchas bandas de entredos, puestas por dentro y por fuera. Un bonito fichu de estilo María Antonieta, y con el mismo adorno se coloca á voluntad sobre el cuerpo, de manera que este traje puede llevarse para salir de día y para reunion.

Los trajes de viaje que se hacen en la actualidad son originales como nunca.

El vestido y la confeccion de mohair glaseado y la enagua de mohair rayado con los mismos tonos.

Con el tafetan glaseado se hacen tambien bonitos trajes de estilo Watteau.

El vestido tiene una falda redonda sin cola, guarnecida con cinco pequeños volantes sobrepuestos, fruncidos. Acompaña á este vestido una



Nº 4. Traje de campo.

casaca de cuerpo ajustado, pero con gruesos pliegues en el talle; el bajo de la casaca está recortado por detrás en tres anchos festones redondeados y guarnecidos con un volante fruncido, cuya altura se disminuye considerablemente en los festones.

Otras veces la casaca se ajusta al talle con un ancho cinturón.

Se ven tambien vestidos de tafetan ó fular glaseado acompañados de bonitas casacas escotadas y de mangas cortas de gasa de Chambéry blanca. La casaca queda ligeramente recogida á cada lado por unos lazos de cinta en armonía con el vestido.

Los vestidos al estilo Luis XV tambien de tela glaseada tornasolada tienen dos faldas, cada una de ellas guarnecida con un volante ondeado y fruncido. La primera forma cola no muy larga y la segunda se recoge á cada lado con lazo de cinta. El cuerpo de chal queda abierto por delante y va guarnecido con una ruche del color de la cinta. Tambien las bocamangas tienen rizados.

Los cinturones son variados hasta lo infinito y constituyen en el traje actual un adorno de mucha importancia.

Unos van de una pieza con un corselete de tafetan que cubre el cuerpo blanco.

Otros con fajas que se ponen sobre la falda y se anudan al lado.

Otros están rizados, otros llevan una escala de lazos menudos del mas bonito efecto.

Por último, hay cinturones que forman faldetas y que se llevan principalmente con las telas crudas.

Dos palabras sobre los tocados.

Los tocados de baile en la presente estacion, no se parecen en nada á los del invierno, sino que reclaman mucha mas ligereza y menos complicacion.

Una simple flor con follaje formando rastro es lo mas sencillo y de mejor tono.

Las floristas de fama se hallan tan penetradas de esta idea, que montan los tocados con una ligereza verdaderamente aérea.

Pero eso sí, hasta en estas flores entra la novedad y se ven cosas primorosas.

Hay flores de follaje metálico ma-

tizado de oscuro y oro, ó bien con un follaje gris polvomatizado de varios tonos. Este último, un poco triste, lleva el nombre de follaje del desierto.

Las sombrillas de campo ó para baños de mar se hacen de fular crudo, y están forradas de florenza cereza, azul ó verde. Por lo demás, lo mismo la sombrilla que los otros accesorios, debe estar en armonía con el conjunto del traje.

La moda se extiende también, como es sabido, á la ropa blanca. Se hacen esclavinas y fichus Maria Antonieta guarnecidos de encaje de una riqueza extraordinaria.

También se ven bonitos cuerpos que se abren en forma de chal, adornados con varias hileras de entredos, con valenciennes y con calados. El bajo de estos cuerpos forma basquiña y lleva un magnífico encaje de valenciennes coronado con un abullonado vaporoso. Las mangas ofrecen un adorno del mismo estilo.

Los cuerpos de batista muy clara tienen el escote lujosamente bordado con una guirnalda florida y todo al rededor llevan por adorno un punto de aguja; las mangas están bordadas por abajo y el puño está guarnecido con el mismo punto.

Otros cuerpos llevan una pequeña berta orlada con un alto encaje.

Estos cuerpos, que son altos por la espalda, forman escote cuadrado sobre el pecho. El encaje ofrece ligeras ondulaciones.

Se hacen peinadores de nanú adornados por abajo con un alto volante orlado de valenciennes y á la cabeza del volante hay un rizado vaporoso.

Estos peinadores tienen una grande esclavina adornada con un volante orlado de valenciennes. El cinturón es de tafetan.

Concluamos hablando de las modas de sombreros.

En las últimas carreras de caballos que han tenido lugar en Fontainebleau se han visto sombreros de blonda de color, guarnecidos con un lazo que tenia dos puntas de blonda bordada. El delantero tenia por adorno una hermosa pluma llorona, y las cintas de atar eran de tafetan negro.

También se hacen muchos sombreros Pompadour enteramente de musgo rodeados de una corona de follaje apoyada en cocas de encaje negro.

Otros sombreros del mismo estilo estaban cubiertos de rositas de mayo, con largo rastro de follaje y capullos nacientes. El rastro cae por detrás y sobre el lado hay una plumita derecha.

Los *fanchons* de paja inglesa atravesados por una banda de terciopelo, están acompañados de un velo de encaje blanco que cae por detrás. Al lado llevan un ramito de flores.

Hemos visto igualmente sombreros redondos de paja blanca rodeados con un terciopelo purpurino y adornados con plumas blancas rizadas y reunidas en ramillete que sujeta un pájaro-mosca.

Antes de concluir esta crónica, no olvidemos repetir á nuestras amables lectoras, que decididamente la *Rosa de*

Chíppe y el *Blanco de Paros* de *V. Rochon, aine*, hacen furor entre la alta aristocracia femenina. En la última fiesta que se ha dado en la embajada otomana, muchas señoras de las principales de Paris, produjeron una verdadera sensación con el brillo de juventud y de frescura que han recuperado gracias á estos dos talismanes. El inventor, que es médico de la facultad de Paris, garantiza su completa inocuidad. El único depósito ge-

Figura 2. Lado de este cuerpo.
3. Espalda de este cuerpo.
4. Bocamanga.

Patron de vestido de piqué para niño.

Figura 5. Parte de detrás de la falda.
6. Delantero de la falda del vestido de piqué.
7. Espalda del cuerpo.
8. Delantero del cuerpo del vestido de piqué.
9. Lado del cuerpo del vestido de piqué.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nº 1. Lado de un vestido de niño sobre piqué, forma princesa, bordado de trencilla.

Nºs 2 y 3. Delantero del vestido princesa que se une al Nº 1 por las letras B B por abajo y A A por arriba.

Nº 4. Lado del dicho vestido, que se une á las letras E E por arriba.

Nº 5. Berta, para el cuerpo de dicho vestido.

Nº 6. Manga que se cierra en las letras C C, y en las letras D D para el alto de la manga.

Nº 7. Pañuelo de mano, aplicacion sobre tul de Bruselas.

Nº 8. Pañuelo de mano, plumetis, punto de armas, punto de plumas.

Nº 9. Acerico, aplicacion sobre tul de Alençon.

Nº 10. Escudo plumetis, AM enlazadas.

Nº 11. Escudo plumetis, AR enlazadas.

Nº 12. DC enlazadas, flores para sábana.

Nº 13. B T góticas, para funda de almohada.

Nº 14. T T D imperial, para servicio.

Nº 15. R V plumetis, para pañuelo de mano.

Nº 16. *Mariquita*, al plumetis.

Nº 17. A A H imperial, florido.

Nº 18. A A B imperial, florido.

Nº 19. *Magdalena*, gótico.

Nº 20. R T para servilletas.

Nº 21. A N estilo árabe, para servicio.

Nº 22. R R D imperial, para servicio.

Nº 23. A M estilo turco.

Nº 24. R V plumetis, para funda de almohada.

Nº 25. M R florido, para pañuelo de mano.

Nº 26. *Justina*, florido.

Nº 27. A U para mantel.



Nº 5. Modelos de cuerpos y tocados.

neral se encuentra en la calle de la *Paix*, Nº 17 (*Office hygiénique*) en el piso principal. Ha llegado á nuestra noticia que muchas casas españolas de las principales, están tratando de obtener depósitos.

JULIA.

Descripcion de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS PATRONES.

Patron del cuerpo interior.

Figura 1. Delantero del cuerpo interior.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Consagramos el figurin de este número á una coleccion de trajes de niños, cuyos modelos hemos copiado en las primeras casas de Paris, y cuya descripcion es la siguiente:

Nº 1. Traje polaco para niña de siete años, de tela

llamada *pekin* oriental. Manteleta de paño blanco adornada con galon lo mismo que el vestido. Sombrero real, guarnecido de cinta.

Nº 3. Traje húngaro para niño de dos años, de mahon guarnecido de terciopelo negro, con cinturón de terciopelo. Gorra con pluma.

Nº 3. Traje para la estación de baños de mar, que se compone de una falda y un cuerpo de percal. El cuerpo está adornado con un cuello marino. La falda de encima, de paño de Corinto, es corta y va recogida por detrás con un lazo.

Nº 4. Traje para niña de ocho años, de fular de China azul celeste. La falda corta de encima es de florentina blanca y va recogida con lazos sobre los lados. El cinturón es de fular de China. Sombrero florentino de paja de arroz, con ramillete de rosas.

Nº 5. Traje para niña de nueve años. Vestido de mozambique adornado de volantes plegados en el bajo de la falda; á la cabeza de los volantes hay una cintita de terciopelo negro.

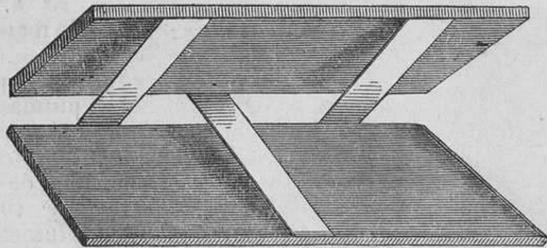
El fichu María Antonieta es de muselina blanca y está sujeto al talle con un lazo verde. Gorrita príncipe de Gales, adornada de cintas.

Nº 6. Traje de campo, compuesto de una blusa y un pantalón de tela imperial, abotonados sobre el lado con botones de nacar. Cinturón de cuero. Sombrero á la marinera de la misma tela que el traje.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje de jardín.

El dibujo Nº 1 representa un traje de niña de quince



Nº 7. Tarjetero abierto.

Nº 4. Traje de campo.

Con el Nº 4 damos un traje de campo que constituye un modelo de los más elegantes. Vestido de valencianas, de color claro, compuesto de dos faldas, la primera lisa y la segunda guarnecida con un volantito rizado, lisa por delante y recogida por detrás en un gran lazo. Un pequeño fichu de tafetan muy oscuro se cruza por delante y se anuda luego bajo el recogido de la segunda falda. Cinturón con tres cocas planas. Sombrero redondo, bajo de forma y guarnecido con un rizado de cinta y cabos flotantes.

Nº 5. Modelos de cuerpos y tocados.

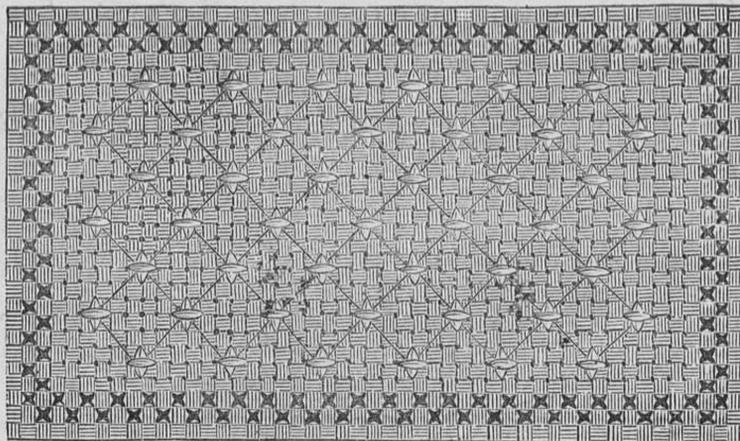
Nº 1. Adorno de cabeza para comida, de tul abullonado, con una cinta de raso por delante y orlado de blonda en forma de diadema. Otro abullonado también orlado de blonda y acompañado de cintitas va puesto por detrás. Cintas anchas de tul de seda.

Nº 2. Gorra para por las mañanas, de muselina y de fondo hueco guarnecido por encima con una serie de cocas y lazo de cinta de tafetan. Por delante lleva una diadema compuesta de una cinta cubierta con un entredos de guipure, cuyas extremidades están guarnecidas con puntilla de encaje. Cintas de muselina, sujetas por delante con un lacito de cinta.

Nº 3. Gorra para casa, de muselina plegada. El fondo está adornado con cintas puestas á plano y con una estrella de guipure; esta gorra se halla adornada con encajes y con cintas.

Nº 4. Cuerpo de muselina sin mangas, guarnecido de volantes de muselina, realzados con valencianas y cintitas de tafetan. La punta delantera está figurada por la guarnición, que forma berta redonda por detrás. Un ancho cinturón sujeta el talle.

Nº 5. Cuerpo de valencianas para traje de vestir escotado en forma cua-

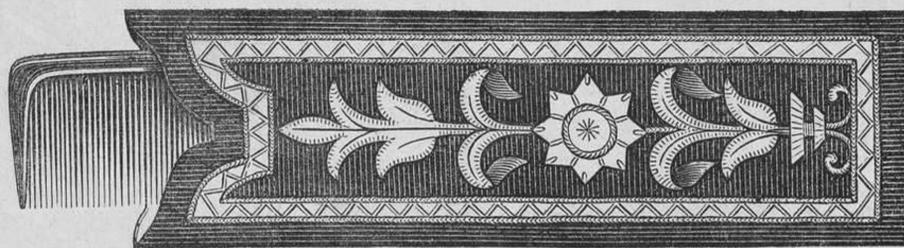


Nº 6. Tarjetero.

años. La primera falda, de mohair gris perla, está adornada de ruches marquesa dispuestas á lo largo, y la segunda, orlada con la misma ruche, está recogida de lado con lazos de cinta. Cuerpo de muselina con pliegues, tirantes de cinta y lazos en los hombros.

Nº 2. Traje de paseo.

Con el Nº 2 reproducimos un traje que llamó mucho la atención en el paseo del bosque de Boulogne el día en que se disputó el gran premio de 100,000 francos.



Nº 8. Estuche para peine de bolsillo.

drada y de faldetas recortadas; las solapas están simuladas por sesgos de raso. Manga de codo con vueltas por arriba y por abajo.

Nº 6. Cuerpo de muselina para traje de vestir. Todo el alto está plegado, y un encaje dispuesto en forma de corazón rodea este plegado y se continúa por detrás hasta el talle redondeándose. El adorno consiste en sesgos recortados y lacitos de raso. Mangas largas guarnecidas de anchos sesgos recortados en escamas.

Nº 7. Tocado Pompadour compuesto de un redondel de tul bordado, rodeado con un entredos de encaje y una guipure muy ligera; bandó de raso con lazo de cinta sobre el lado derecho y cocas á la izquierda. Ata-deros de guipure con cinta en medio.

Nº 8. Cuello de batista con largas puntas bordadas y cruzadas por medio de un grueso botón.

Nº 9. Cuello derecho con lazo Luis XV, de muselina bordada y guarnecido de encaje.

Nºs 6 y 7. Tarjetero.

Materiales: Cañamazo Java, seda é hilillo de oro.

Representamos el tarjetero de tamaño natural y puede bordarse el cañamazo sobre los cuadritos. La orla se hace á punto cruzado con seda negra, el sembrado es de seda encarnada y los rombos de hilillo de oro.

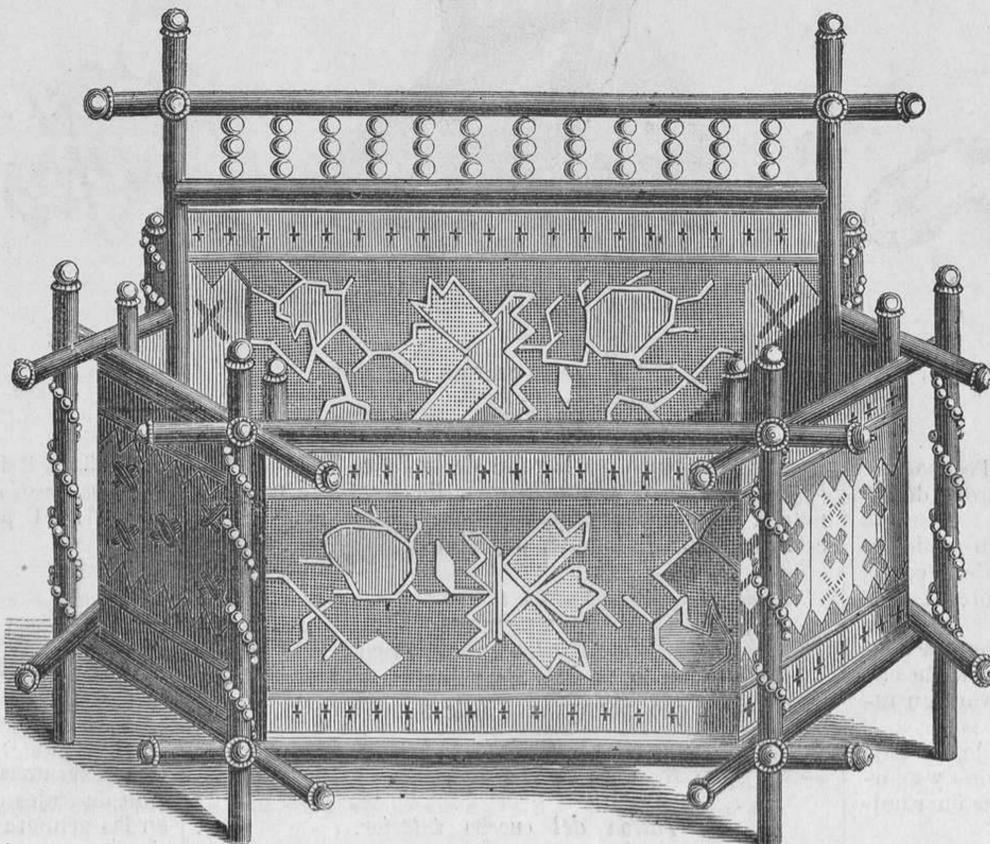
Este tarjetero se arma fácilmente. No hay más que cortar dos pedazos de cartón de la dimensión del cañamazo bordado, que se cubren por un lado con el cañamazo y por el otro con moaré encarnado. Se cortan tres pedazos de cinta de tafetan encarnado muy angosta, de cinco centímetros de largo cada uno y se fijan al forro del tarjetero del modo que indica el grabado en que se figura el tarjetero abierto.

Nº 8. Estuche para peine de bolsillo.

Materiales: Cachemira, seda é hilillo de oro.

Para hacer este estuche se corta la forma que damos del tamaño natural en dos pedazos de cartón, que se reúnen pegando por un lado el hule que sirve de forro interior para el estuche y luego se cosen juntos el lado que ha quedado abierto y el borde inferior. El estuche se cubre de cachemira ó paño bordado.

El fondo es gris con una orla de galoncito de seda blanca y fina trenchilla de oro; por encima se hace á



Nº 9. Vide-poche japonés.

punto lanzado un festoncito de seda encarnada.

La flor es de cachemira encarnado recortado y reunido por puntos de seda amarilla; el redondel de en medio es blanco con una estrella á punto lanzado de seda amarilla. Las hojas encorvadas son blancas y están orladas con un punto méjico verde, y las hojas derechas son verdes orladas con puntos granate. La base del dibujo es azul y está bordada de puntos blancos.

Nºs 9 y 10. « Vide-poche » japonés.-Tapicería.

Materiales: además de la montura de madera de ébano, surtido de cañamazo, lanas y sedas.

Por el dibujo que damos de este nuevo vide-poche, se puede ver que es tan cómodo como elegante; está hecho para colgarse de la pared ó para ponerle sobre una mesita de labor. La montura de madera de ébano realzada con cuentas blancas y encarnadas tiene 26 centímetros de ancho sobre 20 de alto. El fondo está guarnecido de tapicería y se pasa una banda en los montantes preparados para este fin. Si se prefiere, se puede forrar todo ello de raso pespunteado.

El dibujo de tapicería que publicamos con la indicacion de los colores es un verdadero dibujo japonés muy adecuado á la forma original de este precioso mueblecito.

Nº 11. Cesto de mimbre bordado.

Este cestito es muy cómodo y sirve para llevar labores. El mimbre es sumamente fino y de un trenzado muy regular, lo que facilita la confeccion del dibujo trazado encima. Se trabaja siempre en el sentido de los calados del mimbre que van al sesgo y se cubre toda la tapa y toda la vuelta del cesto con puntos de lana formando bandas alternadas azules y blancas. Sobre el rayado azul hay un sembrado de florecillas negras, y en el rayado blanco un sembrado de capullos de rosa de tres matices rosados y tres matices verdes. La division de cada uno de los rayados se marca con un rasgo de lana negra y un punto lanzado á cada lado, de seda maiz.

El cesto tiene 20 centímetros de ancho sobre 10 de alto.

Nº 12. Dos modelos de trajes á la moda.

Con el Nº 12 damos dos modelos de trajes que se recomiendan por su elegancia.

El primero se compone de una falda de debajo azul celeste cubierta con un vestido de guipure blanca de larga cola.

Por cada paño pasa un terciopelo negro de dos centímetros de anchura, y este mismo terciopelo, un poco mas ancho, guarnece la orla del vestido. Cinturon de puntas cortas de tafetan azul celeste con fleco. El cuerpo interior debe ser liso y las mangas tambien, pues la guipure es demasiado pesada para prestarse á ningun corte. Zapato bajo rodeado con un cordoncito paja con lazos azules y borlas. Una cinta del mismo estilo adorna el peinado.

El segundo traje es de gasa de Chambéry fondo blanco con rayas Hortensia, y un gran volante con la cabeza fruncida forma cola por detrás. Encima y figurando una segunda falda hay una túnica cuadrada por delante y redondeada por detrás. En ningun caso la segunda falda debe ser verdadera, pues las telas de rayas producen siempre mal efecto cuando están sobrepuestas.

Cuerpo Luis XV alto por la espalda y que baja derecho por delante, con plastron debajo ligeramente redondeado por arriba. Todo este cuerpo está rodeado de valencienes sobre una cinta de un rosa un poco mas oscuro que el de las rayas de la tela. La túnica lleva al rededor esta misma banda de encaje.

La manga, de forma china, muy larga y formando dos puntas por abajo, está abierta hasta el hombro y tiene por adorno el mismo encaje que el cuerpo. Hombros por el mismo estilo.

Por dentro de esta manga aparece la de la camiseta,

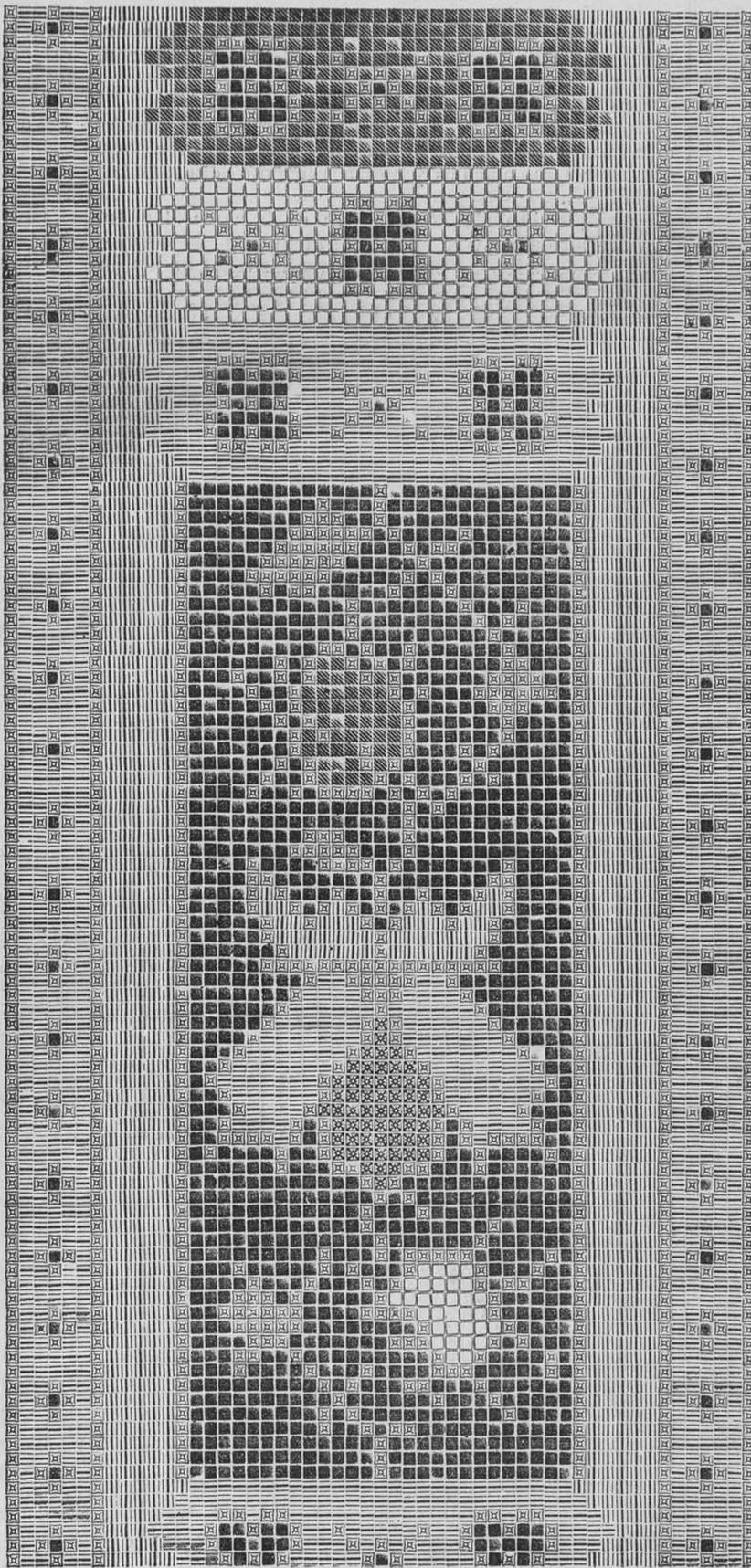
que es de muselina ó de tul blanco, y forma siete ú ocho bullones en rededor del brazo. Cinturon de seda rosa Hortensia con grueso pompon al lado. Botitas de tafílete gris muy claro con pespuntos de color de rosa.



Nº 11. Cesto de mimbre bordado.

Nº 10. Tapicería del vide-poche japonés.

■ Negro (lana). ☒ Granate (lana). □ Blanco (seda). ☒ Maiz (seda).
■ Verde mar (seda). ≡ Azul (seda). ||| Punzó (seda).



Variedades.

LAS VESTALES.

(Conclusion. — Véase el Nº 808.)

De esto tomaban los padres ocasion de ponderar la excelencia y prodigioso número de las vírgenes cristianas, y animaban por medio de la comparacion, la fe y la piedad de los romanos.

Estas, les decian, estas doncellas, que forman todo un pueblo, no tienen otro adorno para la cabeza, que un sencillo velo que no da brillo mas que á su modestia, y lejos de ataviar su belleza, no tratan mas que de ofuscarla; desconocen el lujo; sus excesos consisten en la frugalidad; no les halagan los privilegios ni los bienes de fortuna; se violentan cuando tienen que dedicarse á los cuidados de la vida, y sus mas dulces instantes son los de la meditacion y del recogimiento.

Ejecutadas apenas las órdenes expedidas por Graciano contra las Vestales, Roma se encontró afligida por el hambre. Baronio cree que esta hambre es la que dice san Ambrosio, que avino poco tiempo antes de escribir sus cartas, durante la cual, por una inhumanidad odiosa, fueron echados de Roma todos los extranjeros.

Esto no parece que conviene con lo que dice el santo, que el hambre de que tratamos no fué efecto de esterilidad, sino de que no se llevó trigo á Roma, quizás porque los vientos no habian sido favorables, en vez de que la otra de que trata en sus oficios, provino de la intemperie y de la falta de cosecha.

Mas como quiera que esto fuese, los paganos se valieron de aquella plaga para renovar sus quejas, y la supersticion la atribuyó á la mudanza de culto.

Nuestros padres, dice Simaco, dotaron á las Vestales y á los sacerdotes; en sus beneficios han encontrado siempre la subsistencia, hasta que algunos económicos injustos han hecho una indigna distribucion de los despojos de la castidad: de aquí esta hambre asoladora; de aquí esta infeliz cosecha, que ha engañado la esperanza de toda las provincias.

No busquemos en la tierra la causa de su esterilidad; no la imputemos á los astros; los dioses han quitado á los hombres lo que estos habian regado á sus minis tros; han obligado al pueblo á que recurriera á los sagrados árboles del bosque de Dodona, y los romanos no sufrieron estas calamidades mientras los bienes de la tierra les fueron comunes con las Vestales.

Los padres de la Iglesia rebatían los diferentes raciocinios de los paganos, presentando la abundancia del año que siguió al del hambre, y demostrando las revoluciones del tiempo.

A lo menos parecia admirarles, el que los dioses, que segun se decia, acababan de vengar con la carestía la injuria irrogada á sus sacerdotes y á sus Vestales, se hubiesen mostrado tan propicios al año siguiente, volviendo con usura los bienes que habian retenido, y que durante el tiempo de su cólera hubiese sido tanta la abundancia en algunas provincias del imperio, que convidase á los bárbaros á conquistarlas.

Que si era cierto que la esterilidad hubiese sido un castigo, no se habia guardado justicia confundiendo al inocente con el culpado; que la plaga del cielo debió caer contra los cristianos; y finalmente que el trastorno de las estaciones era un mal que se habia sufrido en todos tiempos, y que de la inconstancia de las causas nacía la de los efectos.

En la realidad, segun dice Prudencio, el mal no fué grande ni el hambre se hizo conocer mucho en Roma: la flota de los sardos no cesaba de llevar mas provisiones de las que cabian en los almacenes públicos; la distribucion que se hacia de los víveres, fué siempre la misma; y el pueblo que no frecuentaba menos los espectáculos del circo, continuó gozando de la misma ociosidad.

¿Cuál es pues, la decantada hambre con que se armó la cólera de Ceres y Triptolemo para vengar las Vestales? ¿En dónde se conocieron los desórdenes de que se habla? ¿Alguno los ha visto? ¿La naturaleza vuelta avarienta ha obstruido sus manantiales? ¿Los ha distribuido por conductos ocultos? ¿El rio que baña nuestras orillas ha retrocedido su curso?

Con estas reflexiones se procuraba dulcificar la escasez de los tiempos, si realmente la habia, y de eludir las observaciones de Simaco, que no cesaba de reproducir sus quejas: pero no consiguió mas que manifestar con ellas una firmeza peligrosa en un hombre como

él, digno por otra parte de toda estimación, aun en medio de los extravíos de su celo, que autorizaba quizás bajo especiosos nombres, la vanidad y el fanatismo.

Las Vestales, que conocieron claramente que se trataba de perderlas, se manifestaron prontas á reducirse al solo título de sus privilegios, y á aceptar las condiciones más duras, con tal que se las dejase con libertad entre sus ministerios.

La oposición de los nuevos establecimientos, que parecía no querer sostenerse sino con la singularidad de las virtudes, se atrajo insensiblemente el gusto del pueblo y le hizo olvidar todas las consideraciones.

Bajo el reinado de Teodosio el Grande y de sus hijos, se dió el último golpe al sacerdocio, con la confiscación de sus propiedades.

Las Vestales arrastraron aun todavía por algun tiempo en medio del dolor y de la indigencia, los tristes restos de lo que fueron.

La órden se estableció con la fundación de Roma; el acrecentamiento de sus honores habia seguido los progresos del poder romano; se mantuvo mucho tiempo con dignidad, y su misma caída fué ilustre, porque entraba en la ejecución de los designios de Dios, como un suceso que debia dar mucho brillo al establecimiento del cristianismo.

El fin de la órden de las Vestales, fué el preludio de la ruina y de la dispersion del pueblo más famoso del mundo, como si el destino hubiera arreglado el curso del uno por la duración de la otra, y el fuego de Vesta hubiese sido el alma verdadera del imperio romano.

*
**

LA MUJER SIN DEDAL.—La mujer puede dedicarse á la pintura y á la escultura y hasta ser escritora. No importa que se encuentren en su casa pinceles, el cincel y la pluma, con tal que entre estos objetos se halle el dedal.

La mujer sin dedal es un ser horrible.

En la casa de la mujer sin dedal reina un espantoso desórden, el desaseo y hasta la licencia.

¡Desgraciado el marido de una mujer sin dedal! Esa mujer sueña con el divorcio. ¡Infelices de sus hijos, y sobre todo de sus hijas!

Al entrar en una casa lo primero que debeis hacer es ver dónde está el dedal de la mujer que vive en ella; si se encuentra encima de la mesa ó de la chimenea, ó en cualquier parte que sea, menos en el suelo, estad seguros que en esa casa reina el mayor órden. Los hijos de ella son respetuosos y prudentes, las hijas laboriosas y dotadas de buen juicio, y el marido un padre respetado y querido.

Si el dedal se halla en el fondo de un cajon, si está empañado, si el roce de la aguja no le ha comunicado el brillo, la mujer es dada al mundo; amiga de visitas y de bailes de gran tono, de mediano tono ó de bajo tono, segun sea.

El marido es siempre mal recibido por ella; los hijos entran en un colegio ya á la edad de siete años y la

educación de las hijas queda á cargo de la doncella de la casa.

Hay otras mujeres cuyo dedal no se encuentra en ninguna parte. Respecto á ellas los alfileres reemplazan á la aguja.

Esas mujeres son las mujeres sin dedal.

Para ellas la costurera es un oráculo y ley todo cuanto dice la modista. Sujetas á esta ley, les falta tiempo para obedecer á sus maridos y fuerza suficiente para mandar á sus hijos.

La mujer sin dedal se desayuna en la cama, lee en ella los periódicos y se levanta al medio dia. Su doncella en su confidenta y su criado hace las veces de ayuda de cámara.

josas casas. Se la encuentra tambien en la calle... Pero en fin, en todas partes es siempre la misma, y se distingue por su ignorancia y su insustancialidad. La mujer sin dedal no llama nunca la atención por su talento.

El hombre medita andando ó inmóvil en su gabinete, y tambien al elevar sus preces á Dios.

La mujer reflexiona cosiendo. Andando se distrae ó se fastidia; orando pide, se queja, suplica, pero no reflexiona.

Para que la mujer reflexione se necesita que sean ágiles sus dedos. Si es aficionada á la pintura, cosiendo sueña con el cuadro que pinta; si es escritora, cosiendo recibe la inspiración de cuanto escribe, y si escribe sin haber cosido antes, sin haber trabajado como una operaria, su libro será malo de seguro, y contendrá el disolvente principio de su ociosidad.

La mujer sin dedal en nada se ocupa y para nada tiene tiempo. Su vida se consume en el vacío. Para ella las noches son cortas y el dia no existe. Se rebulle todo el dia para no hacer nada y habla sin decir nada.

Para la mujer sin dedal, la vida es larga y la muerte viene pronto.

En el insondable fondo de su miseria, lo que más ignora la mujer sin dedal es la compasión. Si llega á la vejez juega á la Bolsa y llega á ser intratable en todo cuanto se refiere al capítulo de las flaquezas de las mujeres. No comprende ninguna falta, no cree en ningún arrepentimiento, y las ignominias de su vida solo la enseñaron á anatematizar y maldecir á los demás.

Lucha contra la vejez con todo el poder de los cosméticos que embellecieron su juventud y contra la muerte con toda la fuerza de la filosofía que aprendió en la lectura de ciertos periódicos.

La muerte se la lleva en medio de desesperantes recuerdos, lejos de sus hijos que huyen de ella ó la tienen olvidada.

(Universo.)

*
**

Un rico holandés daba un baile en una magnífica quinta que poseía á poca distancia de Batavia. El contento general fué de repente turbado por los aullidos de un tigre. Un joven mulato se dirige á un grupo de jóvenes en el jardín diciendo que los hombres no deben asustarse por tan poca cosa; el tigre es en efecto una fiera muy astuta, pero que es fácil vencerla con el arma de mas insignificante apariencia.

Con este puñal, dijo, pongo en fuga al primer animal que me mostreis. Apuesto 1,000 duros. Aceptada la apuesta, sale del jardín al campo y se encuentra frente á un tigre. Se oyen dos gritos horribles; un cuarto de hora despues entra el mulato en el salon, pálido, pero con la sonrisa en los labios, el puñal en la mano derecha y con la izquierda procurando restañar la sangre que brota de numerosas heridas. Detrás de él, dos criados conducian un hermoso tigre real muerto. — He ganado, dijo con desfalleciente voz, y cayó pesadamente sobre el pavimento para no levantarse más.

El tigre es en efecto una fiera muy astuta, pero que es fácil vencerla con el arma de mas insignificante apariencia. Con este puñal, dijo, pongo en fuga al primer animal que me mostreis. Apuesto 1,000 duros. Aceptada la apuesta, sale del jardín al campo y se encuentra frente á un tigre. Se oyen dos gritos horribles; un cuarto de hora despues entra el mulato en el salon, pálido, pero con la sonrisa en los labios, el puñal en la mano derecha y con la izquierda procurando restañar la sangre que brota de numerosas heridas. Detrás de él, dos criados conducian un hermoso tigre real muerto. — He ganado, dijo con desfalleciente voz, y cayó pesadamente sobre el pavimento para no levantarse más.

Ella sabe los nombres de los hombres inútiles y de las mujeres sin nombre.

Los hombres inútiles son los que más servicios le prestan. Con ellos y por ellos mata el tiempo y arruina la casa. Las mujeres sin nombre, que como ellas son mujeres sin dedal, la sirven de modelo en todo.

Con solo verla andar por la calle, se reconoce á la mujer sin dedal.

Sus vestidos son ó en extremo largos ó cortos en demasía. Ella es la que inventa indecorosos adornos con que realzarlos; ella es la que hace la fortuna de los expendedores de cosméticos y la miseria de las pobres muchachas que la imitan.

La mujer sin dedal vive en toda clase de pisos, así en la guardilla como en el entresuelo, tambien en lu-



Nº 12. Dos modelos de trajes á la moda.